

MANSILLA EN EL CAMINO

Julio 2006

Nº20



BOLETÍN de la ASOCIACIÓN de AMIGOS del
CAMINO de SANTIAGO de MANSILLA de LAS MULAS



"A ti sea siempre
la gloria y honor,
oh Santiago Apóstol
nuestro protector."

(Romance de ciegos)

Santiago Apóstol.
Pórtico del Paraíso. Catedral de Orense.

Índice:

Mansilla jacobea ayer y hoy (<i>Fany López Barredo</i>)	3
Buscando sus huellas (II) (<i>María Paz Abad Lozano</i>)	5
La leyenda de Santa María de Arbas (<i>Carlos María de Luis</i>)	9
Recuerdos y canciones de mi niñez (<i>Pedro Aragoneses Alonso</i>) ..	12
Testimonio de peregrinos extranjeros (II) (<i>Taurino Burón Castro</i>)	14
La poética creativa como referencia al Camino de Santiago (<i>Luis García Martínez</i>)	18
Mansilla de las Mulas o la Fuenteovejuna leonesa (<i>Félix Llorente Arranz</i>)	22
Entre el Esla y el Porma (<i>Eduvigis del Olmo Blanco</i>)	23
Amigo ¿es nuestro camino el Camino de Santiago? (<i>César Cimadevilla</i>)	27
Andando por el Camino (<i>Lourdes del Olmo</i>)	28
Recuerdos del pasado (<i>Teodoro Merino González</i>)	29
Rincón del lector	31
Deshojando la Historia (<i>Fany López</i>)	32
Ilustraciones	34
Por aquí pasaron (<i>Soledad González Pacios</i>)	35
Conocer lo nuestro (<i>Javier Cachán</i>)	36
Actividades de la Asociación	38

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Diseño: César Cimadevilla
Dep. Legal: LE 830/00

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora
María José Fernández



MANSILLA JACOBEA AYER Y HOY

No sabemos si Mansilla, como dicen algunos historiadores, fue: “*un núcleo de población crecido espontáneamente en el paso del Esla, que desde finales del siglo XI comienza a desarrollarse por la afluencia de peregrinos y la instalación de una fortaleza real sin cortapisas.*”

Lo que sí sabemos es que a partir de esas fechas entró a formar parte activa en la Historia del Camino de Santiago, pues quedó determinada como **burgo**, es decir, núcleo urbano con servicios como tiendas, mercado, mesones, posadas, iglesias y hospitales para atención de los peregrinos. Y punto de parada en la etapa Sahagún-León.



Es verdad que todos los caminos llevaban a Santiago, pero desde el primer momento hubo un empeño decidido por parte de los monarcas, los monjes y las instituciones en fijar la ruta topográficamente, lo que hizo el Códice Calixtino ya en el siglo XII.

Hoy el Camino de Santiago es, en sentido amplio, una ruta señalada y fijada por los elementos artísticos, históricos y humanos que han ido quedando, creados por y para los peregrinos. Es decir, el patrimonio histórico artístico y cultural que está formado por múltiples elementos simbólicos y que tanto admiran los peregrinos y viajeros como simples obras de arte.

Pero en épocas antiguas, los monasterios, las torres de las iglesias, los cruceros, los hospitales, los mesones, posadas, etc. eran marcas o señales que orientaban a los peregrinos y, al mismo tiempo, explicaban de forma simbólica el sentido religioso, sagrado y trascendente de la peregrinación.

En la actualidad también se utilizan códigos simbólicos, especialmente en ciudades y carreteras, que son señales sonoras, cromáticas, luminosas, etc. que organizan la circulación. Estas señales se han extendido también al Camino de Santiago. Por ejemplo, una flecha amarilla en el suelo o en cualquier otro lugar indica a los caminantes la dirección a seguir. Y la

concha estereotipada en amarillo sobre fondo azul es la señal que en todas las carreteras de Europa indica a los vehículos la ruta hacia Compostela.

Los peregrinos que en la actualidad —cada vez en mayor número, dicho sea de paso— llegan a Mansilla de paso para Santiago, encuentran todavía algunas señales del pasado, como las torres de Santa María y de San Martín, los restos de las murallas, el crucero, ... Pero también otras mucho más modernas, como las conchas de bronce en el suelo, las flechas amarillas, el monumento al

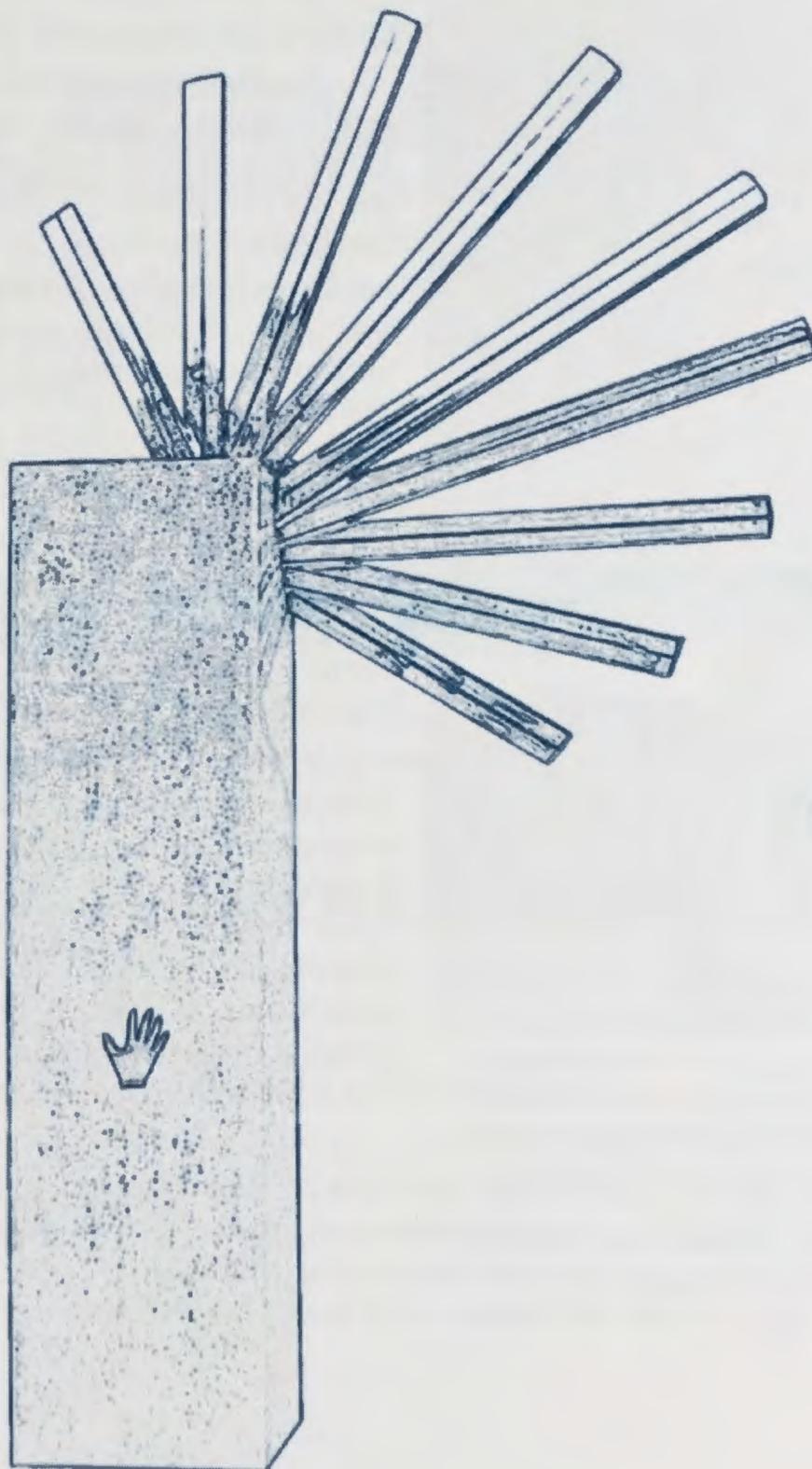


peregrino actual, casi en la misma puerta sur de la muralla, o el panel luminoso con el plano detallado de la villa y sus servicios.

Y para el nuevo monumento instalado en el pasado mes de abril, en la Plaza del Pozo, en el cruce de la antigua Vía Trajana y el Camino Francés, hemos elegido una estructura metálica, como corresponde al siglo XXI, pero con uno de los símbolos más universales de la peregrinación a Santiago, esa concha estereotipada que es ya el símbolo europeo en las carreteras y que, principalmente, significa la mano abierta, hospitalaria y solidaria que acoge a los peregrinos. Que nosotros sepamos es el primer monumento de este tipo que se instala en el Camino de Santiago.

Porque creemos que es tan importante refrendar la Historia como construir el futuro.

FANY LÓPEZ BARREDO, *Presidenta de la Asociación*





BUSCANDO SUS HUELLAS (II)

*“Qué alegría cuando me dijeron:
Vamos a la Casa del Señor”*

(Salmo 122)

En el Boletín anterior quedaba citada con vosotros para seguir contándoos mi peregrinación (habíamos quedado en llamarla así) a Tierra Santa. Cuando os narraba la primera parte, la tenía muy reciente; ahora ya ha pasado un año, pero el recuerdo y los sentimientos todavía siguen muy vivos. No obstante puedo equivocarme con algún dato; mis disculpas de antemano, pero lo más importante para mí es transmitir mi experiencia, por si alguien se anima a realizar este magnífico viaje o para compartirla con los que ya lo hayáis hecho.

Habíamos interrumpido el relato cuando terminaban nuestras excursiones por La Galilea. Nos dirigíamos ahora a Jerusalén, donde permaneceríamos cuatro días.



Con el autocar, pasábamos por la región de **Samaría** y el **Valle del Jordán**, hasta **Jericó**, el fértil oasis de hermosos palmerales, la ciudad más antigua y más baja del mundo. Fue conquistada por Josué. Jesús la visitó varias veces. Aquí tuvo lugar el episodio con Zaqueo (Lc. 19,1) y la curación de Bartimeo (Lc. 18,35...).

Partimos de Jericó y continuamos viaje por el desierto de Judea para ascender a **Jerusalén**. Desde la ventanilla contemplábamos esta árida región donde viven los beduinos, o nómadas del desierto, y veíamos sus tiendas y sus camellos. Más o menos por aquí sitúa Jesús a los personajes de la parábola que contaba a los suyos, la del Buen Samaritano (Lc. 10, 25-37).

Mientras íbamos avanzando, el desierto se iba poblando de vegetación y el corazón latía con más fuerza: Ya estábamos llegando. De pronto nos detuvimos; estábamos en el Monte Scopus.



¡Qué emoción sentí al contemplar Jerusalén!. Qué belleza verla desde este monte cuyo nombre, precisamente, significa “mirar”.

La hora era perfecta para contemplar las cúpulas de oro y las piedras también doradas por el sol de la tarde.

Desde aquí se podía ver toda la ciudad: las murallas con sus puertas, las iglesias y mezquitas con sus variadas cúpulas, las casas blancas y doradas, los cementerios, los olivos y cipreses... Estábamos en el lugar donde Jesús lloró previendo su destrucción. Estábamos contemplando la Ciudad Santa por excelencia para las tres religiones monoteístas más importantes. La Ciudad que David fundara mil años antes de Cristo. La ciudad donde Salomón hiciera el más bello templo. La Ciudad tantas veces codiciada y destruida por tantos pueblos. La Ciudad de la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo. El Centro de la Iglesia primitiva. La Ciudad Mensajera de la Paz ...

La alegría se palpaba en todo el grupo. Nos regalaron a cada uno una copita de madera de olivo y brindamos con vino comprado en Caná. Cantábamos el salmo 122, nos felicitábamos por estar allí; reíamos, llorábamos, ... ¿Cómo poder describir los sentimientos de estos instantes?. Es imposible; hay que vivirlos ...

Estos momentos fueron el preámbulo de lo que nos esperaba en Jerusalén; pero para el día siguiente teníamos reservado otro programa en la zona del Mar Muerto: Masada, Qunram y Belén.

Este día fue el más caluroso de toda mi vida; el sol, literalmente, abrasaba. El autocar avanzaba por toda la costa del Mar Muerto con la altitud más baja de la Tierra. Sin embargo, a nuestro primer destino, Masada, tuvimos que subir en teleférico, pues está en la cima de una zona rocosa hoy totalmente desértica.

Masada fue una ciudad que se reveló contra los romanos ya en nuestra era. Después de estar sitiada tres años, sus defensores se suicidaron para no caer en poder de Roma.

Seguidamente iríamos a Qunram, el lugar donde estaba el monasterio de los Esenios, los monjes de la época de Jesús. Por esta zona se encontraron en 1947 los famosos Escritos del Mar Muerto que desvelaron muchos datos sobre la historia de estos lugares y de la Biblia.

Vimos el museo y las ruinas del monasterio donde probablemente estuvo Juan el Bautista. Fue muy interesante.

A **Belén** llegamos a mediodía. Para entrar en este territorio palestino tuvimos que atravesar el “Muro de la Vergüenza”; me refiero al muro que separa actualmente a israelíes y palestinos y que da mucha lástima verlo. Tuvimos que cambiar de autocar y de guía porque allí no entra nada ni nadie israelí y tuvimos que pasar por fuertes controles policiales, tanto en la ida como en la vuelta.

A esta región se la ve mucho más pobre en todos los aspectos. La gente te acosaba para venderte algo; estaban muy necesitados pero se les veía muy orgullosos de su tierra, como más patrióticos.

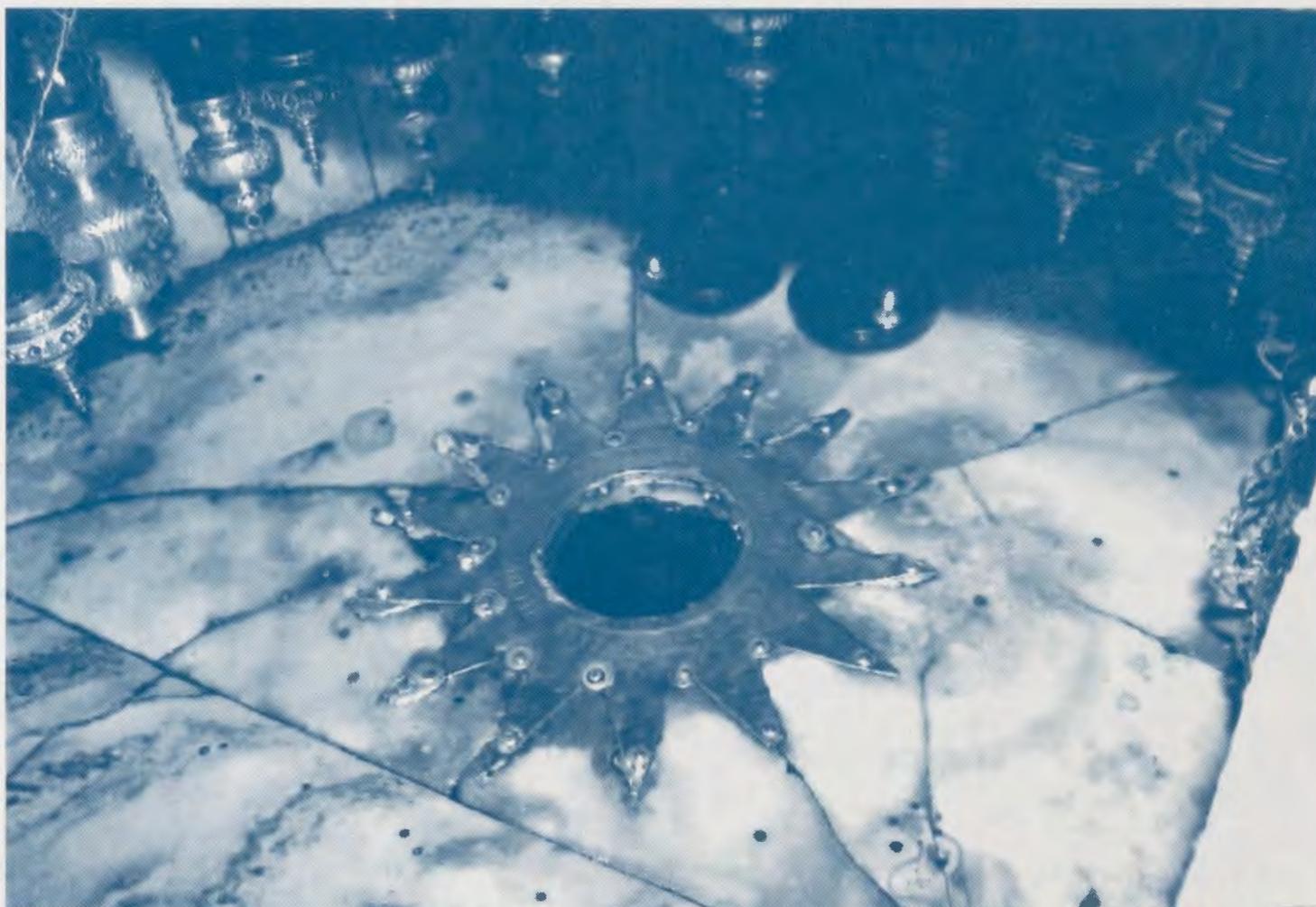
Tuvimos una misa en la iglesia de La Natividad, donde está el lugar en el que nació el Niño. También vimos la gruta de San Jerónimo, donde escribió la Vulgata, la iglesia de Santa Catalina y el Campo de los Pastores, donde se les anuncia a éstos el Nacimiento.

Por la tarde nos esperaba un baño en el Mar Muerto para quien quisiera hacerlo, porque a mí me pareció un “caldo de cultivo” y preferí no meterme.

Al atardecer, regresábamos a Jerusalén y aún quedaba por vivir uno más de los “momentos fuertes” de este viaje: los sacerdotes habían preparado una vigilia en la iglesia de La Agonía o de Las Naciones. Está junto al Huerto de Getsemaní y fue levantada sobre el lugar donde Jesús oró



antes de su prendimiento. Es preciosa, como todas, pero ésta aún lo es más. Tiene bellísimos mosaicos donde se representa la agonía de Jesús mientras oraba en Getsemaní.



La mesa del altar tiene forma de cáliz y la roca sobre la que Jesús se apoyaba, está justo debajo, rodeada por un balconcillo de forja muy artístico. La besé con mucha emoción y no me importó si era o no la verdadera; ésta la representaba y ya era suficiente. En mi opinión, Jesús sufrió aquí, a priori, toda su Pasión y sintió la traición y el abandono muy hondamente. Cuántas veces le abandonamos nosotros, pensaba yo ... La ceremonia fue muy bonita y muy intensa. El Huerto de Getsemaní, como era de noche no lo vimos ese día.

A la mañana siguiente viajamos a **Ein Karem**, el lugar donde María visitó a Isabel, su prima.

A la iglesia de la Visitación se asciende a pie como en peregrinación. 41 letreros en distintos idiomas dan testimonio de las palabras de María al ser saludada por Isabel, lo que se conoce como el "Magnificat".

Todavía por la mañana., de regreso a Jerusalén, veríamos el Muro de las Lamentaciones, lo único que queda del famoso Templo de Salomón; la preciosa mezquita de Omar o "Domo de la Roca", con su gran cúpula de oro y sus mosaicos azules; las ruinas de las piscinas de Bethesda, donde Jesús curó en sábado a un paralítico (Jn. 5, 1-9); y la iglesia de Sta. Ana.

Para la tarde estaba previsto ver las iglesias del Monte de los Olivos, la cadena montañosa situada sobre Jerusalén, donde está el Monte Scopus, del que ya hablamos. Aquí visitamos la original iglesia de Dominus Flevit. El altar mayor está sustituido por un enorme y artístico ventanal que deja ver toda la ciudad mientras se asiste a la misa. En el frontal del altar hay un bonito mosaico que representa una gallina con los pollos. Dominus Flevit "el Señor lloró" alude a lo que comenté



más arriba: Cómo Jesús predice la destrucción de Jerusalén (año 70), llora y se lamenta de la incredulidad y dureza de las gentes (Lc. 19, 41 ... y Mt. 23, 37 ...).

Muy cerca de aquí está la iglesia de la Ascensión o del Pater Noster. En su hermoso claustro está escrito el Padre Nuestro en todos los idiomas y dialectos conocidos de todo el mundo.

Terminamos la tarde otra vez en Getsemaní, en la iglesia de la Agonía, donde tuvimos nuestra cotidiana eucaristía, y seguidamente entramos en el Huerto. Los olivos son espectaculares; dicen que algunos son retoños de los que contempló Jesús. Fue hermoso estar aquí. La imaginación volaba alto. Nunca lo olvidaré.

Sólo nos queda un día en Jerusalén. Todos pensamos que es el “plato fuerte del menú”, pero para mí sólo lo es en parte, y es que la iglesia del Santo Sepulcro me desilusionó bastante. Pero, luego vuelvo sobre esto, porque para llegar a ella hay que pasar antes por la capilla de La Flagelación y por la Vía Dolorosa, y esto sí mereció la pena porque viví unos momentos muy ... “elevados”.

Recorrimos el Camino del Calvario rezando el Vía crucis y portando una cruz con la que nos turnábamos. Esta Vía Dolorosa discurre por el barrio musulmán y por el barrio cristiano. Está llena de tiendas, pero también cuando pasó Jesús había mercado. En la mayoría de las estaciones hay capillas en las que nos deteníamos. El texto para este acto fue lo que más contribuyó a vivirlo con devoción. Fue algo muy íntimo, a pesar del bullicio; cargado de oración y de reflexión sobre la Pasión de Cristo... Pero en el lugar del Sepulcro sufrí una gran decepción. Lo regentan los ortodoxos griegos y estaba tan adornado con farolillos e iconos que a mí me quitó la devoción y, además, había que entrar en fila india y no podías estar más que unos segundos, con lo cual no hubo tiempo para ningún recogimiento. Me impresionó más la piedra sobre la cual se dice que fue lavado y embalsamado el cuerpo de Jesús. También ocurre que todo el templo está dividido en “mil” partes y cada una bajo la autoridad de una confesión cristiana distinta. A mí esto me da la idea de “estarse repartiendo el negocio”.

Después de salir del Santo Sepulcro estuvimos por las calles de la parte vieja de la ciudad y visitando estos Lugares Santos, el Monte Sión, la Tumba del Rey David, el Cenáculo y la basílica de la Dormición de la Virgen. No hago comentarios a esto porque ya no debo alargarme más, pero fueron horas muy interesantes.

Por la noche, como colofón y para “cambiar de tercio” fuimos a un teatro de la ciudad para ver un espectáculo típico israelí.

Y con esto habíamos agotado ya nuestro programa. Faltaba celebrar el acto de despedida, que sería en el hotel después de la cena. Aquí nos dieron a cada uno la Credencial de haber hecho la Peregrinación a Tierra Santa y nos regalaron una paloma de madera de olivo, como símbolo de la paz.

Es de regreso a casa cuando te empieza a hacer efecto la medicina espiritual que tomas en este viaje; y es de vuelta a la rutina cuando sabes si lo vivido te ha dejado o no indiferente. Gracias a Dios compruebo que la fe y el amor a Jesús se han fortalecido. Y es porque, aunque no era muy consciente de ello, hice este viaje buscando sus Huellas y vi que sus Pasos marcarán para siempre el camino de los míos.

MARÍA PAZ ABAD LOZANO



Cosas del Camino

LA LEYENDA DE SANTA MARÍA DE ARBAS

El Peregrino que llegaba a León camino del sepulcro de Santiago, en Compostela, y se decidía a tomar la difícil ruta del norte, atravesando las entonces espantosas montañas de Pajares, en lugar de seguir la mucho más cómoda ruta de Ponferrada, era que buscaba algo muy concreto, por las trazas, que sólo podría encontrar en Oviedo. Y todas las señales que aún encontramos en la Ruta nos indican una dirección concreta : el arte alquímico.

En otra ocasión hablaremos del famoso alquimista medieval: el francés Nicolás Flamel, que logró alcanzar la suprema respuesta de la Piedra Filosofal gracias a un judío al que conoció en León, y a la respuesta a los enigmas que encontró en Oviedo, según él mismo contó en sus memorias... Pero ahora el tema es otro.



LOS APÓSTOLES PEDRO Y SANTIAGO (ÉSTE CON ROPAS DE ALQUIMISTA) EN LA PORTADA NORTE DE LA CATEDRAL DE LEÓN.

Para comenzar, la primera pista la tenemos en la puerta norte de la bellísima Catedral de León, que ahora da acceso al claustro. Si nos colocamos frente a la puerta, podremos ver, a la izquierda, en las columnas de las jambas, a los apóstoles Pedro, Pablo y Santiago el Mayor, por ese orden de izquierda a derecha. Todo parece absolutamente razonable... hasta que nos fijamos en las vestiduras. Y es que San Pablo y San Pedro llevan las ropas tradicionalmente empleadas en la imaginería gótica: sayas y túnicas, con el añadido de las habituales llaves en las manos de San Pedro. Pero al llegar a Santiago la cosa cambia. Porque Santiago el Mayor lleva, como es natural, su escarcela de peregrino, con la típica vieira, que también se repite en su sombrero. Pero esa prenda de cabeza no es, ni remotamente, la que esperaríamos en un peregrino: un sombrero de ala ancha. Por el contrario, el apóstol lleva un gorro frigio, o bonete de iniciado, aunque sobre él se haya colocado la vieira. Además, por si eso fuera poco, viste un ropón, especie de sotana, abotonado casi hasta los pies, en lugar de la túnica... Ese ropón es el atavío típico con que se representa a los alquimistas desde la Edad Media al siglo XVII, por lo menos. Y aún hay más en esa figura.

Por ejemplo: en su mano



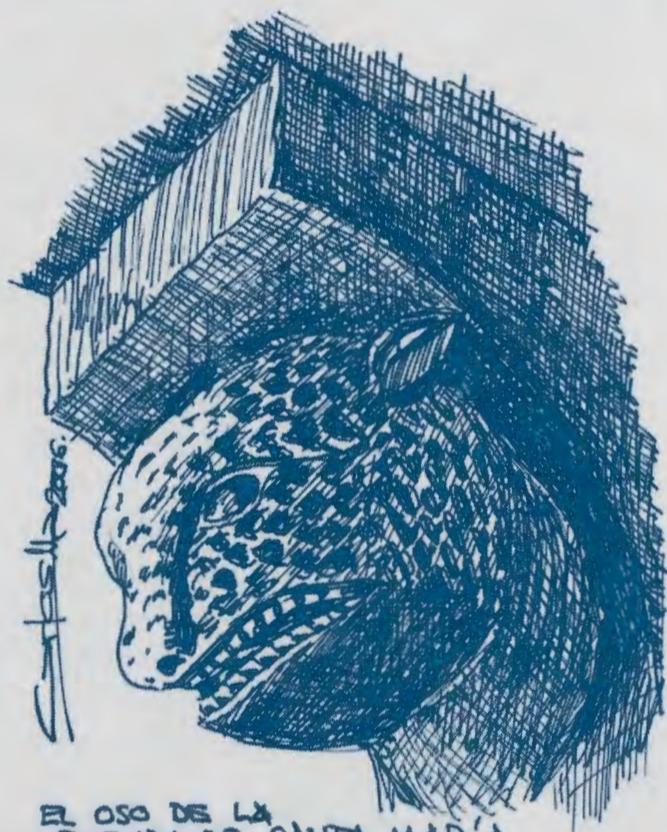
izquierda nos enseña un libro cerrado, símbolo de los saberes ocultos, herméticos, mientras con la derecha empuña algo que, aunque ahora roto, no es un bastón de peregrino, sino el grueso ábaco del maestro constructor. Y con él señala la dirección al norte: hacia Oviedo. Por si lo anterior fuese poco, bajo los pliegues de la extraña “sotana” podemos ver, desnuda, la punta del pie izquierdo... En la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, al otro extremo de la ruta, encontraremos otro pie similar: el del mismo apóstol Santiago con cuyo bastón alancea a la Sierpe infernal, a la que pisa con su pie izquierdo: el único que aparece calzado en el conjunto de los doce apóstoles... Pero ése es otro tema, del que es posible que hablemos más adelante.

Prescindamos ahora del camino leonés hasta llegar a la colegiata y hospital de peregrinos de Arbas, en lo alto del Puerto de Pajares, a su vertiente leonesa, que hizo un papel semejante al Gran San Bernardo a beneficio de los peregrinos que viajaban de León a Oviedo.

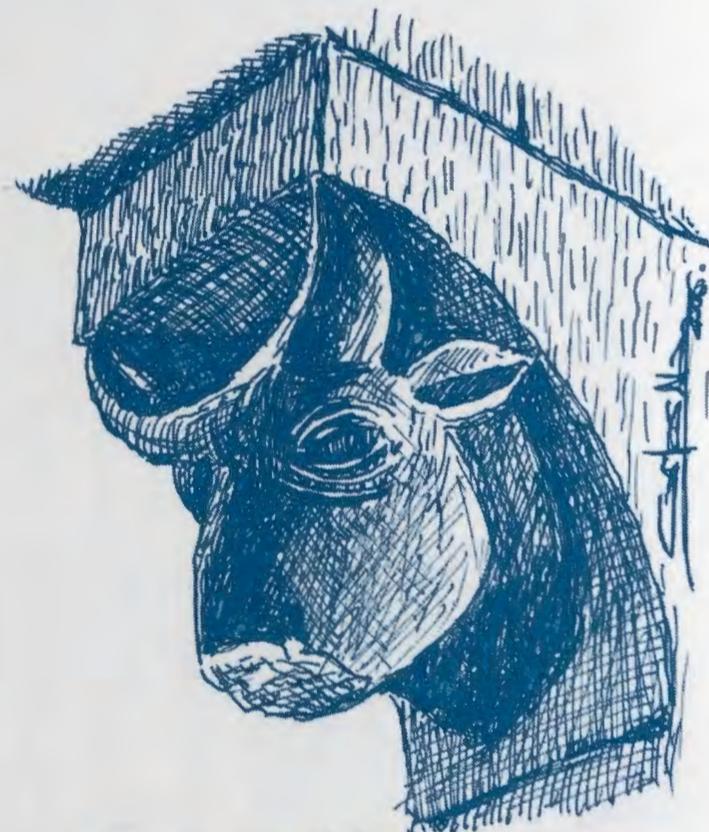
Santa María de Arbas fue fundado, a principios del siglo XII, por uno de los hermanos de Doña Jimena, la esposa del Cid Campeador, que era Conde de Oviedo. Esa es la historia. Porque Arbas también tiene sus connotaciones legendarias y alquímicas.

Sobre las arquivoltas de su portada principal, al sur, son aún perfectamente visibles unas serpientes que devoran a un sapo. El sapo ha sido siempre, en la simbología medieval, el símbolo de la lujuria y la representación del sexo; mientras tanto, la serpiente representa los saberes ocultos y tradicionales, que necesitan eliminar el vicio sexual para ser activos.

Pero hay algo más, en la portada de los pies, donde se daba al peregrino iniciado nuevas pistas: están en los modillones que sostienen el dintel de la puerta, y representan un oso y un toro.



EL OSO DE LA
LEYENDA DE SANTA MARÍA
DE ARBAS (LEÓN), EN LA PORTADA
DE LOS PIES DE LA COLEGIATA.



EL TORO QUE SOSTIENE LA PORTADA
DE LOS PIES DE LA COLEGIATA DE
SANTA MARÍA DE ARBAS (LEÓN).

La leyenda tradicional de la fundación de Arbas nos habla de un grupo de anacoretas que vivía en lo alto del puerto, purgando sus pecados. Entre ellos, estaban los hijos de un rey extranjero, quien decidió levantar por su cuenta un monasterio. Y comenzaron las obras.



La leyenda cuenta que, una noche, uno de los canteros oyó fuertes mugidos. Se acercó al lugar de donde provenían, y se encontró con un oso que había matado a uno de los bueyes que empleaban para el acarreo de las piedras de la obra. El cantero luchó con el oso, lo dominó y acabó unciéndolo al yugo, al lado del buey que quedaba. Desde entonces, asegura la leyenda, el oso se vio obligado a cumplir las funciones y obligaciones del buey al que había matado, hasta que el templo estuvo terminado.

Como verán, al margen de las barbaridades históricas, naturales en toda leyenda, la ingenua narración parece más bien un cuento de hadas para niños... Lo que pasa es que tampoco los cuentos de hadas son lo que parecen a primera vista.

En esta leyenda aparece recogida una serie de simbolismos que nos llevan derechos a otra conclusión: una serie de recomendaciones alquímicas.

En la leyenda fundacional de Arbas se dan, entremezclados, credos y ritos muy dispares entre sí, casi antagónicos en apariencia (el maestro cantero, el buey, el oso...), pero que en la realidad de la obra ejecutada, responden a una sola y única razón, y obedecen a una sola voluntad. El oso y el buey, uncidos juntos, trabajan bajo la dirección del maestro cantero. Y todo ello, dirigido a un mismo fin: la culminación de la obra.

Interpretada así la leyenda, desde el punto de vista del pensamiento simbólico medieval, las cosas cambian totalmente. En pocas palabras: el maestro, el iniciado, deberá saber atar juntas todas las fuerzas, por diversas y hasta opuestas que puedan parecernos, para conseguir la coronación de la Gran Obra.

La explicación final, la encontraremos, casi con seguridad, en la figura de Santiago (mezclada con la de San Miguel, en cuanto a sus símbolos) de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo. Pero eso, como dice uno de los personajes de Kipling, ya es otra historia. Y espero hablarles de ella próximamente.

CARLOS M^º DE LUIS
(Dibujos del autor)





RECUERDOS Y CANCIONES DE MI NIÑEZ

Desde que nací, el 8 de enero de 1922, hasta que mi familia se trasladó, en 1935, a vivir a Madrid, pasé mi niñez y parte de mi juventud en Mansilla de las Mulas. Ahora, cuando el tiempo va pesando sobre mi persona, la memoria me trae, con mucha frecuencia, el recuerdo de aquellos años tan felices de mi vida.

Mis padres, Pedro y Josefa, tenían un comercio “La Josefina” (tejidos, calzados y géneros de punto). La tienda tomó su nombre de la primera propietaria Josefina Alonso, casada con Julio Ovies. Era tía carnal de mi madre que, al quedarse viuda, la llevó a vivir con ella y la nombró su heredera. Como es natural, mis recuerdos tienen especial intensidad con motivo de la celebración de



los mercados, que tenían lugar todos los martes, y las ferias en los días 11 de cada mes, con la excepción de la feria extraordinaria de San Martín, que duraba varios días. Cuando tenía 11 ó 12 años ayudaba en la tienda vendiendo botones, carretes de hilo y madejas de seda, que la industria Fábregas y Compañía, presentaba en unos preciosos estuches. Pero, hasta que tuve esa edad, aprovechaba mi libertad visitando los puestos de las Nisias, comprando sus golosinas y mezclándome con los tratantes de ganado. Mansilla, en aquellos días, hervía de gentes venidas de todos los lugares y no faltaban puestos de jugadores fulleros, que con especial habilidad manejaban tres cartas, una de las cuales, doblaban en un pico, invitando a los espectadores a descubrirla, después de hacer una apuesta. Alguna vez un espectador ganaba, lo que excitaba la codicia de los demás, sin darse cuenta de que el ganador era un gancho del jugador profesional.

También teníamos una huerta que creó mi padre, convirtiendo un erial en un jardín.

Había un pozo artesiano con un gran caudal de agua, lo que permitía un riego frecuente de las plantas. Estaba poblada de árboles frutales. Que yo recuerde, producía manzanas, peras, albrichigos, ciruelas, cerezas, uvas, melocotones, membrillos, grosellas, frambuesas, fresas, melones, sandías y cidras, y entre los productos hortícolas propiamente dichos, patatas, cebollas, escarolas, remolachas, lechugas, tomates, espárragos, coliflor, berza, pepinos, coles de Bruselas, alcachofas, lombarda, zanahorias, judías, etc. Pero, lo mejor de todo eran los rosales, plantados en las lindes de todos los paseos. Tanto a mi padre como a mi madre les entusiasmaban las plantas. Mi padre cogía zarzas en el campo, las plantaba en la huerta y luego las injertaba con los esquejes que cortaba con una tijera de mano, que llevaba siempre consigo, cuando visitaba cualquier rosaleta (previo permiso de los guardas, naturalmente). Mi madre tenía en la casa una galería destinada al cultivo de begonias. Creo que poseía más de cincuenta tiestos. Una de las cosas que más enorgullecía a mi padre era que a la huerta acudía, con frecuencia, su buen amigo Don Gumersindo de Azcárate, uno de los Juristas Universales del siglo XIX, personalidad destacada del Grupo de los Krausistas que explicó Legislación Comparada e Historia del Derecho, y fue Académico de Ciencias Morales y Políticas y Rector Honorario de la Universidad de Madrid.



En la huerta, además de cuidar de las plantas, los hortelanos que tenían en la finca su casa, criaban diversos animales: gallinas (con su correspondiente gallo, claro), conejos, un par de mulas para la labranza y un cerdo, al que cebaban con productos de la huerta. La matanza del cerdo era todo un acontecimiento. Se llevaba a cabo en el patio de la casa. Lo mataba el carnicero del pueblo y, después de muerto, se le chamuscaba con paja todo el cuerpo. Después se le rascaba la piel con una guadaña. Descuartizado, nos daban a los chicos la vejiga que, una vez bien pisada para quitarle la grasa, la soplábamos con una paja y nos servía de balón. Para hacer el mondongo había una cocina especial con una chimenea de leña para ahumar los jamones, los chorizos y las morcillas una vez embutidos. Los días siguientes a la matanza comíamos “jijas”, o “chichas”, que de estas dos formas se recogen en el diccionario, y que, en realidad, eran trozos adobados de cerdo, que se freían para comprobar el punto de la sal y el pimentón. Los chorizos curados se metían en ollas para su conservación. Era frecuente que para merendar nos dieran pan y una tableta de chocolate. A mí esa combinación no me gustaba. Tiraba al albañal el chocolate y lo sustituía por un chorizo.

En Mansilla hay, en realidad, dos estaciones (y no precisamente de ferrocarril, porque, según me contaron, un cacique se opuso a ello ya que, según él, el carbón de las máquinas mancharía el pueblo): el verano y el invierno. Recuerdo que los veranos eran deliciosos. Me pasaba el día jugando a la pelota, bañándome en el río y cogiendo moras y nidos de pájaros. Por tratar de coger un nido de pega, me destrocé el traje de marinero con el que había hecho la Primera Comunión. Del invierno apenas tengo recuerdos por estar estudiando en León. Sólo sé que cuando nevaba, calzados con almadreñas nos deslizábamos sobre los resbaladizos que hacía el agua al congelarse.

Recuerdo, con mucho cariño, las fiestas de los Carnavales, la Semana Santa y, sobre todo, la festividad de Nuestra Patrona la Virgen de Gracia. No sé porqué estas fiestas las asocio con canciones que, pese a los años transcurridos, creo recordar casi literalmente.

Así, de los Carnavales recuerdo la actuación de una “murga” que en una ocasión decía: “Con la traída de aguas / que se va a realizar / Calatrava y Barredo / podrán su coche lavar”.

La misma murga hacía referencia a la relación de un tal Leonardo y una tal Bernardina (no sé si eran personajes reales o ficticios) en una canción con la siguiente letrilla: “Nardo, Nardo, Nardo, Nardo / Nardo es un chico muy formal / y Bernardina, la “mimosina” / le ha trastornao /. Juntos los dos van por ahí / y Bernardina la “mimosina” / le dice así: / Vámonos al “Riquitrum” y allí verás que bien se está / con el calor que tu me das”.

La misma murga se refería en ocasiones a motivos de la Semana Santa, y así, en una canción informaba: “Esta tarde en el sermón / nuestro padre se cayó / no sabemos si será de una mala digestión”.

En unos Carnavales nos visitó una rondalla de Villamañán, que acompañaba su música de cuerda con la siguiente tonada: “Los Apaches aquí están / rataplán / con gran ardor / aquí vienen con el plan / ya verán / del seductor. A la niña que nos ve / la fleché sin vacilar / pero a veces nos la pegan / y la tengo que zurrar. Soy Apache de ocasión / qué ladrón / para robar / corazones de mujer que placer van a buscar. / Entre besos de pasión / qué ilusión / las digo así: / dame niña el monedero / que lo tuyo es para mí.

Con ocasión de las fiestas de nuestra patrona un año, el Ayuntamiento contrató a un Orfeón Asturiano, sin duda como homenaje a los veraneantes de tal Región. Estaba formado por los que, si mal no recuerdo, se llamaban Pichichi, Botón, Miranda y Calderón, que entre otras coplas decían que: “Para ser buen asturiano, hay que nacer en Xixón pues si naces en Uvieu, serás un mal carbayón”. También cantaban el himno de Asturias, con gran sorpresa mía, ya que hasta entonces, siempre creí que tal canción era propia de nuestro pueblo, porque cuando íbamos de excursión



solíamos cantar : “Mansilla Patria querida / Mansilla de mis amores / quien estuviera en Mansilla / en algunas ocasiones”.

Pero, sin duda la canción que me llena de nostalgia al recordarla es la Salve que entonces se cantaba a la Virgen de Gracia: “Virgen hermosa / Madre amorosa ...”

PEDRO ARAGONESES ALONSO



TESTIMONIO DE PEREGRINOS EXTRANJEROS (II)

4

1701, abril, 26

Ilustrísimo y reverendísimo cabildo de León

Ilustrísimo y reverendísimo cabildo de la iglesia catedral de León, señores generosos. Yo, Elías Juan José Penizek, sacerdote y doctor en ambos derechos, de la diócesis de Olomuc, cura de almas, humildemente expone su necesidad: que viene de Roma a Santiago de Compostela. Consumidos mis recursos necesito implorar el amor de mis semejantes para que pueda llegar a lo que deseo. Por tanto, humildemente ruego ilustrísimo y reverendísimo cabildo que conceda una santa limosna y viático. Esto por Dios, tres veces postrados, yo intentaré permanecer con mis fuerzas espirituales a favor de todo ese ilustrísimo y reverendísimo cabildo en los sacrificios y servicios de misas.

Ilustrísimo y reverendísimo cabildo de León.

Yo suplicando anteriormente tener dos reales el día 26 de abril. Elías Juan José Penizek. Humildísimo siervo. El mismo que figura arriba. (Texto original en latín)

5

1701, agosto, 17. Cabildo.

Que el procurador le dé la limosna acostumbrada.

Ilmo. Señor.

El licenciado D. Manuel González del Valle, clérigo presbítero, puesto a los pies de V^a Ilma., le suplica se sirva de socorrerle con su acostumbrada limosna, que por haber venido de la ciudad de Valladolid de donde es natural, "peligrinando" al Apóstol Santiago se halla muy corto de medios para volverse a su casa, que en ello hará V. ss^a Illma. un gran servicio a Dios Nuestro Señor y limosna al suplicante, quien queda rogando le conserve en su divina gracia.

Recibí cuatro reales. León y agosto, 25 de 1701. Don Manuel González del Valle.



6

1703, julio, 17.

Que el procurador le dé gastos la limosna ordinaria al contenido en esta petición. Dele seis reales de limosna.

Ilmo. Sr.

El licenciado Don Pedro de Benito, presbítero, vecino del reino de Nápoles, parezco ante V. S^a. y digo que viene de viaje en romería del apóstol Santiago y con cortos medios para poder pasar a su tierra, suplico a V. S^a. se sirva ampararle con una limosna, que en ello hará un gran servicio a Dios, y al suplicante caridad.



7

1703, julio 20. Cabildo

Que el Sr. Procurador dé gastos de un real de a ocho de a quince a esta parte.

Ilmo. Sr.

Don Juan Baltasar de Lamoto, caballero noble, de nación esguízaro (suizo), convertido nuevamente a nuestra santa fe católica, puesto a los pies de V^a. S^a. dice que se halla con su mujer y dos hijos en esta ciudad y de viaje sin tener con qué se alimentar. Suplica a V. S^a. se sirva mandar se les socorra con alguna limosna, que en ello recibirá merced por ir de partida a cumplir la penitencia ,al Apóstol Santiago. D. Juan Baltasar de Lamoto (Rúbrica).

8

1703, julio, 20. Cabildo

Que el Sr. Procurador de gastos dé un real de a ocho de a quince a esta parte.

Ilmo. Sr.



Dn. Juan Olibera y D^a Isabel Theresa, su mujer, y un criado suyo, todos de nación esguízara (suiza), convertidos a nuestra santa fe católica, vienen de la corte romana y pasan en romería al apóstol Santiago, a cumplir la penitencia que les impuso su Santidad, hállanse en esta ciudad faltos de medios para alimentarse y proseguir su viaje, por cuya razón recurren al amparo y caridad de V. S. I. suplicando se sirva mandar se les socorra con alguna limosna de las muchas que acostumbra dar a semejantes pobres, que será muy acepta a la divina Majestad, que guarde A. V. S. I.

9

1703, julio, 20.

Que el Sr. Procurador de gastos de un real de a ocho de a quince a esta parte.

Ilmo. Sr.

D. Carlos José de Oliver, de nación de la Val de Lucerna, del ducado de Saboya, nuevamente convertido a nuestra santa fe católica de la secta de Calvino, puesto a los pies de V. S. I. y dice que se halla en extrema necesidad y sin medios para pasar su camino ni tener con qué comprar unos calzones, por lo cual rendidamente suplica a V. S. I. se sirva mandar darle la limosna que fuere servido. Que así lo espera de la piedad y proceder de V. S. Il^a.

10

1705, septiembre, 23.

Que el Sr. procurador de ésta pase por cuatro reales de gastos de oficio.

Francisco Gofino, de nación flamenco, diácono, suplica a V. G. le haga la caridad de la limosna acostumbrada. Viene de Santiago de Galicia y pasa a su tierra. Que en esto recibirá merced y queda rogando guarde Dios a V. S. I. los muchos años que desea en su mayor grandeza. Gauuino Flameng (Rúbrica)

11

1705, septiembre, 24

La limosna en todo

La limosna ordinaria que son cuatro reales cada uno y ocho reales en todo.

Ilustrísimo Cabildo.

Elserico V. Samelino y D. Alfonso Martín Prado, naturales de Italia, puestos a los pies de V. S. Ilma. y revma. dicen que vienen de Italia por causa de visitar al apóstol Santiago, patrón de España, por el voto que tenían hecho y por el tanto largo camino se hallan muy pobres y necesitados por las calamidades y miserias padecidas en este viaje. Por tanto, recurren a la grandeza de V. S. Ilustrma. Rvma. que con su piadosa mano les ampare y socorra con algún auxilio por poder seguir su viaje, por hallarse en grandísima necesidad, que será recibido al omnipotente Dios en el cielo augurándole V. S. Ilma. y revma. de Dios nuestro Señor su mayor contento este suplicante.

Al P. de V. S. Ilma. D. Alfonso Martín Prado. V. Carlos Samelino.

12

1706, enero, 20.

Que el procurador le dé dos reales de a ocho de a quince reales. Los cuales pague antes de salir de la iglesia. Limosna 30 rs.



Illmo. Senr.

Leonardo Minuti, gentilhombre de ciudad de Nápoles, puesto a los pies de V. S. Ilma. dice cómo ha estado dos años cautivo en la ciudad de Alger (Argel), que viniendo de su tierra de Cádiz al servicio de su Majestad, que Dios guarde, en puesto de alférez fue en el mar de España, apresado de moros, y ahora quiere pasar a Galicia al servicio del Rey, donde está el señor duque de Híjar, hallándose pobre, suplica la grandeza de V. S. Illma. Volendo socorrere de alguna limosna que de le gracia.

(Texto original en castellano e italiano)

13

1706, marzo, 21

Que se le den seis reales de limosna.

Ilmo. Sr.

Manuel de la Cruz, natural de la ciudad de Damasco, de Siria, recién convertido a nuestra santa fe católica de cinco años a esta parte, y su mujer, con una criatura, se hallan en esta ciudad, que van de camino a la romería del apóstol Santiago y ha caído enfermo con lo que le ha sido preciso detenerse, hállanse con necesidad, piden y suplican a V. S. Illma. se sirva de mandarle socorrer con la limosna que fuere su voluntad, que así lo espera de su grandeza y mucha caridad.

14

1706, mayo, 11.

El procurador dé 8 reales a estos dos sacerdotes peregrinos.

Ilustrísimos y reverendísimos señores.

El reverendo señor Antonio Gandolfo, abad canónigo en la iglesia catedral de San Miguel arcángel de la ciudad de Albenga (Albingano)(Liguria) y Juan Aurato diácono de Luca (Toscana) que vuelven de Compostela se encuentran en gran necesidad, acuden a vuestras ilustrísimas y reverendísimas solicitando alguna ayuda caritativa para que les resulte más fácil hacer el camino de regreso a sus casas.

Salud al ilustrísimo y reverendísimo cabildo de la ciudad de León.

Soneto en italiano con que finaliza la carta): Gionto a la fina al desiato loco – per ristorar la famálica stte – de lo corpo mortal che voi vedete – porgovi i voti mici in parlar tosco. Se ben che rolli non predete a gioco – che la neccessitá mi far mi face – di comparivi avanti se volete – estinguer del mio cuor l'ardebte foco. Illustrissimi mici signori aguali – donate forze á li'spiriti mei – acció canti de vos cose immortali. In altero? di gloria i gran trofei – de la liona prole et i natali – in marmo scriveró l'alma ui bei?.

Llegado al final, al deseado lugar – para apagar la tremenda sed – del mortal cuerpo que vos veis – os presento mis votos en toscano – no quiero que lo toméis como broma – que es la necesidad que me ha hecho comparecer ante vos por si quisierais – extinguir el fuego de mi ardiente corazón – ilustrísimos señores... – dad fuerza a mi espíritu – para que cante las cosas inmortales de vos – en (...) de gloria los grandes trofeos – de la descendencia de leona – en mármol escribiré – el alma os...

(Traducción libre de O. Panera y Iulia).

Humildísimos siervos. Yo Antonio Gandolfo y Auratio Lúchese.

(Texto original en italiano y latín)

TAURINO BURÓN CASTRO



LA POÉTICA CREATIVA COMO REFERENCIA AL CAMINO DE SANTIAGO

Desde los mismos orígenes del hombre se inicia, o podemos considerar que existe, de forma intrínseca, la vinculación del arte, o más bien de la actividad de éste, a la realidad social, histórica y cultural de cada momento histórico, produciéndose un amplio abanico de variaciones dependiendo directamente de la localización geográfica donde se produce el hecho artístico, dotando así a la localización específica de gran importancia, hecho que quizás podemos considerar se rompe, en cierto modo, o más bien se diluye o matiza, con la globalización cultural que se vive en estos momentos. Así, como si de una simpatía o empatía especial se tratase, los artistas han ido construyendo y formalizando la codificación de todo un amplio repertorio de ideas, símbolos y aspectos ideológicos, sociales o políticos, formando un todo global, que se convierte en el centro de gran parte de sus preocupaciones y esfuerzos creativos, partiendo desde las posiciones más diversas con relación al medio artístico, que van desde las más radicales, que niegan cualquier vinculación con la realidad de su entorno, planteando una especie de asepsia purista como ocurre con el *informalismo* o el *minimalismo*, hasta las posiciones más vinculadas y comprometidas con la sociedad, como ocurre con el *romanticismo*, el *dadaísmo*, el *constructivismo ruso* o con el caso de uno de los creadores más destacados del siglo XX, Picasso, cuando en su obra se refleja claramente su militancia política e incluso compromiso social y ético.

El creador, en gran parte de la historia del arte, es considerado un sujeto anónimo que no tiene importancia ni relevancia social. Será en la cultura griega donde se iniciará este reconocimiento a sus méritos y aportaciones a la sociedad; así, se comienzan a conocer las obras y datos de artistas tan destacados como Fidias, Policeto o Praxiteles; pero, sobre todo, se producirá un cambio muy significativo en el Renacimiento, momento clave en el cual el artista se convierte en elemento destacado de la sociedad. Artistas como Rafael, Leonardo da Vinci o Miguel Ángel, alcanzan cotas de alto reconocimiento y prestigio social. Posteriormente, en el Romanticismo se potencia y refuerza la idea del artista como componente clave en la sociedad, incorporando un aspecto muy importante en este periodo histórico: el compromiso ideológico, político e incluso revolucionario. El artista se convierte en un motor de cambio en la sociedad, aspecto que queda perfectamente reflejado en obras con intensa carga crítica, social y política: *La balsa de la Medusa* de T. Guéricault, o *la Libertad guiando al pueblo* del genial pintor Delacroix. El artista se convierte, así, en una persona que existe y al mismo tiempo tiene identidad propia, ejerciendo una función social, cultural, ideológica e incluso política; deja de ser un componente anónimo más de la sociedad, para convertirse en un elemento de acción, inclusive en un *demiurgo*, un vidente paradigmático, que aporta una visión renovadora, crítica y, sobre todo, creativa de la sociedad.

En este punto es importante recordar que cada localidad, por grande o pequeña que sea en la actualidad –teniendo en cuenta lo relativo del hecho en los últimos tiempos en los que estamos acostumbrados a macro ciudades de millones de habitantes– está impregnada y sintetiza su propia memoria social, histórica y cultural como si de un *humus* humano se tratase, una memoria que aglutina múltiples aspectos y realidades, tanto positivas como, negativas que son transmitidas, perceptibles, reconocibles e incuestionables para el grupo social de su entorno más próximo, conjunto de aspectos que crean una estructura interna como elemento potencial que puede facilitar el desarrollo de una determinada zona o localidad. En este caso en concreto, nos encontramos en uno de los puntos clave del denominado Camino de Santiago, Mansilla de las Mulas, localidad situada en el tramo correspondiente a la provincia de León y que se encuentra ubicada entre dos localidades muy destacadas del Camino: Sahagún y León. Mansilla de las Mulas, surgida hacia el año 70 de la era cristiana como “*mansum*”, adquiere entidad propia, en 1.181, con la Carta Puebla, concedida por Fernando II, iniciándose en esa fecha su verdadera historia, constituyéndose como



ente político, militar y cultural importante. Es poseedora de un amplio patrimonio histórico y artístico, baste citar sus magníficas murallas medievales (reconstruidas en 1.181 por Fernando II); el puente romano en sus orígenes; el convento de San Agustín, de 1.491, con Cátedras de Gramática y Latín en 1.500 y obra de Juan de Badajoz en su hechura arquitectónica; las puertas amuralladas del Arco de Santa María y la de El Postigo; la iglesia de Santa María (siglo XVIII); San Martín (siglo



XIII), con portada gótica de transición en su fachada y, en su interior, restos de techumbre mudéjar. Por lo tanto, esta memoria, este *humus*, debe ser punto de referencia y de partida fundamental para cualquier creador que hoy en día se enfrente a un proyecto concreto para intervenir en un espacio público. La creación más radical y actual debe tener como punto de inicio o, por lo menos, como elemento de reflexión esta realidad cultural y específica del lugar, sin tener por ello que abandonar una visión o enfoque más internacional, actual o global en los planteamientos de su intervención artística, tanto desde un enfoque conceptual como estético.

En el caso concreto que analizamos, se deben tomar, como punto de partida, dos aspectos fundamentales de reflexión. El primero, hace referencia a la creación de una obra escultórica dotada de sentido público, por estar pensada para la plaza pública de El Pozo, y planteada desde una institución, la Asociación "Amigos del Camino de Santiago" de Mansilla de las Mulas, subvencionada por la Junta de Castilla y León, y con la inestimable colaboración del Ayuntamiento de dicha localidad. El segundo, hace referencia a la

reinterpretación o concreción plástica de un tema que está profundamente enraizado en nuestra provincia y, más en concreto en esta localidad, siendo un elemento estructural de su cultura: el denominado Camino de Santiago de peregrinación a la tumba del Apóstol, un camino real y concreto que discurre entre montes, valles, caminos, senderos, praderas..., pero también, al mismo tiempo, espiritual, de encuentro con nosotros mismos y con la energía y luz divina. Es un camino de reconversión, de crecimiento emocional y también humano, el Camino facilita que el camino se convierta en una especie de catarsis del hombre; sin olvidar que está impregnado de una carga religiosa muy intensa, a pesar de que este sentido primigenio hoy en día está algo desvirtuado. Sin duda, una vía de interrelación social y cultural de significación trascendental para la cultura europea; un espacio de renovación, de cambio y de comunicación internacional, que facilita la apertura a nuevas realidades, hoy revitalizada desde una perspectiva más espiritual y turística. Y, en este sentido, hay que poner de relieve la importancia de Mansilla como encrucijada de caminos, donde confluyen la Calzada Romana y el Real Camino Francés, ambos cercanos y paralelos, sin olvidar la Cañada Real.

El encargo de esta pieza se hizo a un artista joven leonés: Carlos Álvarez Cuenllas. Carlos nace en León en 1969, es licenciado en Bellas Artes por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca. Después, realiza estudios de especialización en Nüremberg (Alemania). En la actualidad es profesor de plástica en un centro educativo de León. Inicia su proceso creativo en el medio pictórico y fotográfico, si bien es cierto que su trayectoria es más conocida en el



ámbito artístico por el desarrollo que ha realizado en la escultura, las instalaciones y, en los últimos años, también por las vídeocreaciones. Después de su primera exposición en la Casa de Cultura de Trobajo del Camino, en 1994, ha participado en más de treinta exposiciones individuales y en más de sesenta muestras colectivas, tanto nacionales como internacionales. En estos últimos años su actividad expositiva se ha intensificado en el extranjero y ha presentado muestras en Portugal, Alemania, Italia, República Checa, Bélgica y México, entre otros países. También dejar constancia y destacar su participación en las ferias de arte contemporáneo de Cáceres, Toledo, Santander y, sobre todo, en la feria internacional ARCO en el año 2004 y en el 2006; en este último año con Raquel Ponce (galería con la que trabaja actualmente) y la revista Art.es.

Su inquietud le lleva a formar parte de varios colectivos de artistas. En León crea el grupo de fotografía "TAL", en Salamanca participa en el colectivo "Anel-Cuenllas-Morrondo" y en Santander en el grupo "Villa Iris", apadrinado por el artista Martín Chirino, grupo que posteriormente pasó a denominarse "Grupo 99". El último colectivo al que se ha incorporado, con el que ha sido seleccionado para el programa de exposiciones "Constelaciones" de la Junta de Castilla y León, se denomina "Cuatro", integrado por David del Bosque, Santos Javier y Rafael Anel Martín-Granizo. Esta situación le permite desarrollar una intensa actividad en proyectos conjuntos de gran interés y con enfoques muy diversos en diferentes puntos de nuestro país. Su trayectoria de premios, becas y ayudas, presenta un amplio palmarés. Entre el año 1999 y el 2006, alcanza tres premios de adquisición de jóvenes creadores de la Junta de Castilla y León (dos de escultura y una de instalación); Beca de Ayuda a los Jóvenes Creadores del Instituto Leonés de Cultura, Diputación de León, Premio a la escultura conmemorativa de la provincia de León del Instituto Leonés de Cultura; Menciones de Honor en los Premios San Marcos de la Facultad de Bellas Artes de Salamanca y en los premios Generación 2000 de Caja Madrid, ambos en escultura; también, Primer Premio de Escultura en la Universidad de Sevilla, pieza conmemorativa de los Premios de las Artes y las Ciencias de Castilla y León del periódico El Mundo, entre otros. El trabajo de este joven artista cuenta con un amplio reconocimiento nacional, tanto por parte la crítica especializada, como por algunas instituciones. Su obra forma parte de los fondos de arte contemporáneo de diferentes colecciones institucionales: la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial de León; la colección de arte contemporáneo de Caja-Madrid; la Universidad de Sevilla; Universidad de Salamanca, entre otras. Su trabajo escultórico de tipo público ha estado presente en proyectos realizados por C.A.B de Burgos; en el Museo Barjola de Gijón; en el Museo Provincial de León; en el Colegio de Arquitectos de León. En la actualidad, está representado, de forma permanente, en la Fundación Evaristo Valle de Gijón con la obra "Fórmula"; en el ayuntamiento de Móstoles con dos esculturas "Estructura Do" y "Estructura Sí"; en la sede de Asprona en Quintana Raneros (León) con "Tierra"; la obra "Estructura puente" en el palacio de Comillas, pieza encargada por el Gobierno de Cantabria; en la localidad de Carbajal de la Legua (León) la obra "Fuente"; destacando la pieza, también ubicada en el trayecto entre Sahagún y Mansilla de las Mulas del Camino de Santiago, que lleva por título "Arco", encargada y realizada por el Centro de Operaciones de Land Art, El Apeadero, en Bercianos del Real Camino. Por lo tanto, estamos ante un joven creador que presenta una trayectoria amplia, consolidada y contrastada en el ámbito nacional que, sin duda, ha afrontado, en los últimos años, retos artísticos importantes con resultados satisfactorios.

Como habíamos comentado anteriormente, Carlos Álvarez Cuenllas ha realizado, en este año y por encargo, una pieza que tiene intenso sentido público. La obra se titula "Venera", término muy bien escogido por hacer referencia directa al símbolo de los peregrinos que realizan el trayecto del Camino de Santiago. Así el artista quiere vincular, de forma directa, la pieza con el contenido conceptual del origen de la misma, realizar un hito conmemorativo en esta localidad del Camino de Santiago. La pieza se ha instalado en la plaza de El Pozo de Mansilla de las Mulas, uno de los



centros neurálgicos de la localidad, espacio emblemático comercial y de encuentro de los lugareños, pero también de tránsito del Camino de Santiago y, además, de intersección con la calzada romana antigua. En esta ocasión, toma como punto de partida para la concepción formal de su obra un elemento de tipo clásico, como ocurre también con la pieza "Arco", colocada cerca de Bercianos del Real Camino y situada también en esta ruta simbólica y mágica de peregrinación, obra en la que utiliza un elemento arquitectónico de tipo público que es estructural en la cultura clásica europea: el arco, relacionado conceptualmente con el arco de triunfo romano y con el concepto de puerta, la puerta como elemento simbólico del tránsito, del cambio, del acceso a ese otro espacio de libertad y eternidad que Dios concede al hombre. Estructura metálica brillante, que se convierte en el arco de luz por el cual pasamos y logramos la luz del conocimiento y la verdad, desprendiéndonos de la oscuridad, las tinieblas y las dudas.

En "Venera" vuelve a utilizar, una vez más, otro de los elementos clásicos en la cultura europea como punto de partida referencial para su concepción formal. Así, la estructura básica de la obra se convierte en un elemento simple y vertical en el camino, referencia conceptual, el señalamiento del camino, el hito o el miliario romano, elemento vertical de piedra que indicaba la distancia cada mil metros en las calzadas, entre otros términos o conceptos que sitúan un punto en un recorrido concreto. Lo vertical, que se yergue, surge de la tierra, existe y se hace notar en el espacio circundante, que marca un lugar concreto y fija un punto. Estas son algunas de las ideas básicas de las cuales parte el proyecto de Carlos Cuenllas. La máxima simplicidad formal se adecua a los componentes conceptuales del proyecto. En realidad, su obra es simple, sencilla y mínima, no pretende protagonismos representativos o virtuosistas, simplemente es un hito en el camino que señala la localización de un punto en el Camino de Santiago, con toda la divinidad y grandeza que representa el hecho en sí mismo. Pieza que parte de una concreción volumétrica poliédrica y, por tanto, sujeta a una estricta concepción geométrica de tipo espacial, que nos sugiere el componente racional con el que, de forma imprescindible, también cuenta el Camino de Santiago. Al mismo tiempo, la concreción plástica de la pieza incorpora algunos elementos más, así surge, en la parte superior, una serie de elementos regulares, geométricos que, partiendo de un punto central, se expanden en forma de abanico y sugieren la estructura radial básica de la concha, de la "venera", símbolo del origen de la vida y de los peregrinos jacobeos. Con la venera los peregrinos bebían en ríos y arroyos, al tiempo que les servía para recibir, en albergues y hospitales, la sopa boba o "gallofa". Igualmente, representa la irradiación de la luz desde un punto central que ilumina y da conocimiento a la sociedad, la vía de la salvación y transformación humana, el camino de la salvación del hombre. La parte central de la pieza, de forma paralelepípeda regular y de conformación mínima, estricta y severa, como suele ser el tránsito por el camino para los peregrinos, va presentada con un color rojizo y terroso, como consecuencia de la acción de oxidación del acero. Es el símbolo de la realidad cotidiana, de la realidad más directa con el pueblo, ese camino de tierra y piedra que es la realidad dura y terrible, pero que, al mismo tiempo, nos libera. En la parte central aparece la silueta de una mano en acero inoxidable, referencia directa a la acogida que todos los peregrinos recibían en esta localidad cuando realizaban el Camino, en clara alusión a los hospitales de la localidad, hoy desaparecidos, de San Lázaro, San Nicolás, de María Magdalena y del Convento de San Agustín, y que actualmente reciben en el actual albergue en la calle del Puente y calle Los Mesones. Sin duda, la pieza pública, de Carlos Cuenllas, tiene varios aspectos de interés: primeramente, intentar fundir la memoria histórica con la contemporaneidad en una obra actual y, en segundo lugar, generar una pieza artística que enriquezca el patrimonio de la localidad.

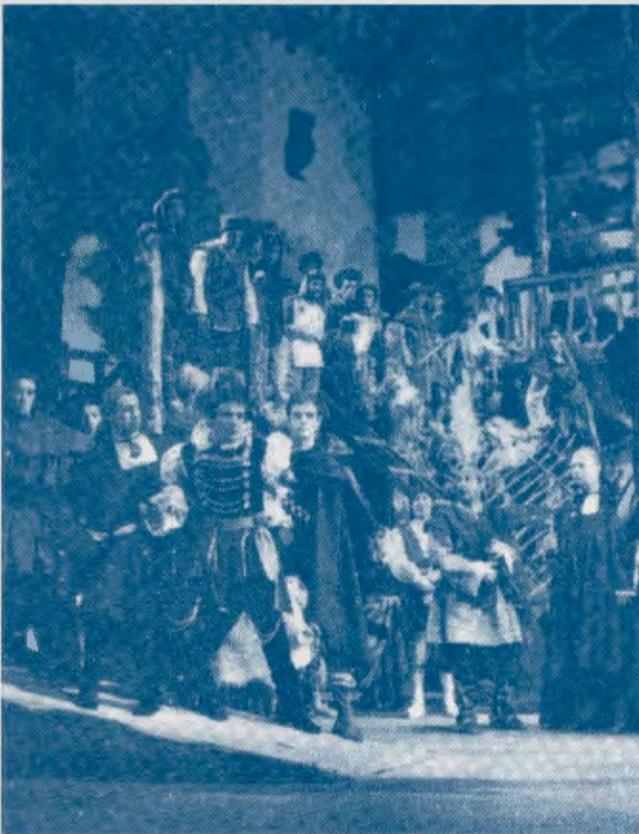
LUIS GARCÍA MARTÍNEZ

Director del Dpto. de Arte y Exposiciones. **Instituto Leonés de Cultura**



MANSILLA DE LAS MULAS O LA "FUENTEOVEJUNA" LEONESA

"Voy a escribir un trabajo sobre la villa leonesa de Mansilla de las Mulas que tiene sorprendentes semejanzas con el hecho inmortalizado por Lope de Vega en su drama histórico Fuenteovejuna. Los hechos ocurridos en Mansilla de las Mulas y los dramatizados por Lope de Vega ofrecen tales similitudes que, leyendo el proceso de lo ocurrido en la villa leonesa, el pensamiento se marcha hacia la de Córdoba de manera inevitable. Y, a veces casi no sabe uno discernir si lo que está leyendo es un proceso auténtico del siglo XV ocurrido en nuestras tierras o si está solazándose en los versos bellísimos del dramaturgo inmortal".



De esta manera tan sencilla y práctica nos adentra D. Augusto Quintana Prieto, fallecido en 1996, y que entre otros cargos fue canónigo archivero de la diócesis de Astorga, académico de la Real Academia de la Historia y director-fundador del Museo de los Caminos de Astorga, en un trabajo de investigación sobre un viejo y olvidado expediente que llegó a sus manos de una forma casual referente a un proceso a varios vecinos de Mansilla que habían dado muerte al comendador Pedro de Villagarcía. Continúa el investigador diciéndonos que como en la obra de Lope, nos encontramos aquí con un comendador que sucumbe ante un ataque masivo de las gentes del pueblo. Y, lo mismo que allí, asistimos a un juicio en el que se valora y condena la culpabilidad de los criminales, y, hasta cierto punto, tenemos aquí también la solidaridad bien acentuada de todo el pueblo que, si no se hace responsable comunitariamente de la muerte del comendador, sí se pone de parte de los condenados, para que la justicia respete sus bienes, fundándose en

unos antiguos privilegios que favorecían a todos los pobladores de la villa. En este apartado, no obstante, difiere con lo acaecido en Fuenteovejuna. Mientras allí la comunidad vecinal se hace cómplice y trata de encubrir el crimen de forma solidaria, en Mansilla, por el contrario, nadie encubre a nadie, cada uno que responda de sus actos, que paguen su culpa y se cumpla la sentencia: que sean degollados; que pierdan sus manos derechas; que sufran el destierro; según los dictados de la justicia. En esto, nos dice el historiador Quintana, no entran ni quieren saber nada los habitantes del lugar.

De lo que protestan y por lo que no pasan las gentes de Mansilla, ni están dispuestos a transigir en nada es en el capítulo de la sentencia que se refiere a la confiscación de los bienes a los condenados, unos cuarenta vecinos principales, a los que se une todo el pueblo para reclamar sus derechas al ser poseedores de un privilegio de exención respecto a cualquier ejecución de penas, lo mismo civiles que pecuniarias, aún en el caso de haber cometido algún o algunos homicidios.

FÉLIX LLORENTE ARRANZ



ENTRE EL ESLA Y EL PORMA

En el Camino de Santiago a su paso por la provincia de León, después de Mansilla de las Mulas y entre los ríos Esla y Porma, nos encontramos con el municipio de Mansilla Mayor, al que pertenecen los pueblos de Villamoros, que está en la carretera Nacional, Nogales al lado del río Porma y Villaverde de Sandoval, al que muchos peregrinos visitan para conocer su monasterio, del que hablaré más tarde.



De paso para este monasterio, en el camino, se encuentra Mansilla Mayor, mi pueblo, del que quiero comentar, a través de mis recuerdos, algunas costumbres y tradiciones. Se extiende entre los ríos Esla y Porma correspondiendo a una vega especialmente fértil, donde ha sido tradicional la práctica de una agricultura mayoritariamente de regadío, alternando con la ganadería.

Mansilla Mayor es un pueblo agrícola y ganadero, ya con muy pocos habitantes; desde tiempos antiguos ha habido buenos agricultores y también se han interesado por la cultura, ya que hemos tenido una buena cantera de personas muy destacadas en diversos campos; en esto creo influyó que desde el año 1839 en que no había escuela pública en ningún pueblo de los alrededores, en Mansilla Mayor, ya había un maestro contratado por el pueblo en reunión de Concejo.

Recuerdo algunas tradiciones que viví en mi infancia, los juegos y actividades; cada estación tenía lo suyo. En primavera jugábamos en las praderas verdes, cogíamos flores, especialmente en Mayo para adornar la Virgen de la iglesia. Los jueves por la tarde no teníamos clase y todos los niños asistíamos a la Doctrina en la Iglesia, donde el párroco Don Inocencio Álvarez, de entrañable recuerdo, nos enseñaba y explicaba muy bien la Historia Sagrada y el Catecismo, aquel Catecismo que había que aprender con preguntas y respuestas. A mitad de la sesión salíamos a la calle para disfrutar de un poco de recreo.

Recuerdo los juegos de entonces. Los niños corrían con ruedas por las calles, era lo que llamaban jugar a las "rodajas"; las niñas jugaban a la comba, a las tabas y al castro con piedrecitas cuadradas que íbamos a buscar a las ruinas de Lancia en Villasabariego. En verano corríamos por las calles y plazas, jugábamos a "pillar". A veces íbamos también a jugar con los mayores que se



reunían los domingos y fiestas en la pradera para jugar a la “lotería” (una especie de lo que hoy llamamos “bingo”).

En el otoño e invierno había otros juegos. En invierno nos divertíamos resbalando sobre el hielo que se formaba en los charcos del pueblo.

Era tradicional entre las personas mayores en verano, al atardecer, sentarse en bancos de piedra, maderos, etc. en la calle, al oscurecer ya terminado el trabajo, para charlar. Eran tertulias vivas que la televisión ha hecho desaparecer. Se hablaba de los acontecimientos y noticias del pueblo.

En las Navidades, el día de Reyes, el párroco nos daba el aguinaldo a todos los niños en la casa Rectoral: un paquetito con castañas, higos, etc. y todos felicitábamos a gritos al párroco.

En Semana Santa a partir del día de la muerte de Jesús, no se tocaban las campanas y para anunciar los actos religiosos, los niños recorrían las calles tocando las carracas y matracas. Se cantaba el miserere en latín así como las Tinieblas y en cada salmo se apagaba una de las velas que estaban colocadas en un triángulo de madera llamado “tenebrario”.

Era costumbre el día de Jueves Santo sacar los pasos de la Dolorosa y el Cristo a la plaza de la Iglesia donde se subastaban. Las personas hacían ofertas de dinero y el que más ofreciera se comprometía a llevarlos en las procesiones y alumbrarlos durante todo el año. Otra tradición que aún se conserva es el rezo del Rosario llamado de la “Buena Muerte”, que el Jueves y el Viernes Santo es cantado por todo el pueblo, respondiendo al cántico del que lo dirige.

La fiesta del Corpus que es la principal del pueblo se celebraba con auténtica solemnidad, sobre todo en el aspecto religioso; se engalanaban balcones y ventanas con banderas y telas por donde pasaba la procesión y las calles se cubrían con ramas de romero y carrizas (se llaman así a las hojas de los lirios silvestres) durante todo el recorrido de la procesión. Se sacaban estandartes, el pendón y el Santísimo bajo palio, llevado por el sacerdote y también se acompañaba de unos músicos que tocaban la flauta y el tambor. Esta procesión aún se celebra en la actualidad.

En los tiempos actuales ha cambiado mucho todo el aspecto del pueblo y del campo a su alrededor. Se practican otros cultivos y es evidente el progreso con la concentración parcelaria y riegos más prácticos y buenos accesos a las fincas. El pueblo está asfaltado, las casas tienen sus fachadas arregladas, hay paseos y parques para diversión de los niños; en fin, como todos los pueblos ha progresado en todos los aspectos, pero en cuanto a valores humanos hemos ido a peor, apenas existen. Hoy los vecinos son menos solidarios y más independientes.

Aunque la fiesta principal sigue siendo el Corpus Christi hoy se celebra mucho más la fiesta de San Roque pues al ser en verano coincide con el regreso de los que viven fuera del pueblo para pasar sus vacaciones.

La fiesta de Nuestra Señora de Agosto, según consta en los libros de la parroquia, tuvo sus orígenes en los bienes que donó a la iglesia un párroco que hubo en torno al año 1500, con el compromiso de que dicho día se estableciera como un “día de caridad”.

Los días de caridad tenían gran importancia, no sólo desde un punto de vista religioso, sino también social, ya que en ellos se atendía a cuantos necesitados llegaran al pueblo, repartiéndose principalmente pan y vino. En 1618 consta que se distribuía carga y media de pan amasado (196 hogazas de Kg.) y entre 4 y 7 cántaros de vino (64-112 litros) lo que nos habla de la importancia de la festividad.

A partir de 1637 con una pequeña parte de esa masa se elaboran de una forma especial lo que desde ese momento se llamaron “Roscas” y que eran la oferta de la misa de la Virgen de Agosto que después se repartían con vino.



En 1643 y durante 18 años se suprime la celebración con el fin de ahorrar para dorar el retablo del altar mayor, reanudándose de nuevo en 1661. Es en 1689 cuando se habla de la fiesta de Nuestra Señora de Agosto unida a la de San Roque, día en el que también hay reparto de roscas. Desde esta fecha, todos los años ininterrumpidamente, se describen detalladamente las cantidades de harina destinadas a roscas o el dinero que éstas cuestan.

La semana anterior al 16 de Agosto (festividad de San Roque) se celebra desde hace años una semana cultural en la que participan conferenciantes de renombre y tiene mucha asistencia de público. Este año giró en torno a la música y teatro. Desde tiempos antiguos se celebran las "carreras de rosca" en las que se participa por edades, llevándose como premio una rosca el que corre más rápido. Estas roscas han sido bendecidas en la misa y luego se reparte alguna de ellas entre todo el pueblo que asiste. Todos queremos participar de un trocito para que el Santo según la tradición nos libre de la peste y otros males.



A 2,5 Km. de Mansilla Mayor se encuentra el monasterio de Villaverde de Sandoval que es el monumento más importante del municipio. Se trata del monasterio cisterciense de Sta. M^a de Sandoval. Se construyó en terrenos donados en 1142 por Alfonso VII al conde Ponce de Minerva y a su esposa Estefanía Ramírez. Sobre el origen del conde Ponce de Minerva, hay distintos criterios; según el padre Sahelices, agustino del mismo Villaverde de Sandoval, algunos le consideran descendiente de los condes de Tolosa, mientras que otros creen que era de ascendencia española; lo que sí es cierto es que Ponce de Minerva llegó al reino de León con el séquito de Doña Berenguela y ocupó cargos muy importantes en la Corte Leonesa, sobre todo en León: "Alcalde de la torres de León" como se decía antiguamente.

Ponce de Minerva sirvió fielmente al rey en tiempos de guerra y en misiones de paz y el rey le honró con muchos regalos y grandes donaciones. Una de ellas, y de las más valiosas, fue Sandoval. Lo hizo en Mayorga en el año 1142. Ponce de Minerva se la donó a Don Diego Martínez y a sus "hermanos" en Cristo, añadiendo las heredades que poseía en Villaverde y en Santa Eugenia. Lo hizo en el año 1167, el mismo en que comenzaba la construcción del Monasterio de Sandoval y la vida monástica en él. Ponce de Minerva murió en el año 1174.

La condesa Estefanía Ramírez era hija de Don Ramiro Froila y de Doña Inés, emparentada con los reyes de Francia. De su vida se sabe muy poco. Únicamente se conserva su firma en muchos



documentos, uno de ellos muy importante y firmado precisamente en Sandoval. Se trata de la “carta de ingenuidad” o libertad que concede a su criada María. A la muerte de su esposo se retiró al monasterio de Carrizo donde murió en el año 1183.

Aunque algunos autores sostengan que está enterrada en Carrizo, sin embargo, existen razones para afirmar que los dos, como fundadores del monasterio, están enterrados en Sandoval, en el presbiterio de su iglesia. Ponce de Minerva y Doña Estefanía Ramírez tuvieron tres hijos: Ramiro, María y Sancha. Los tres firman, junto con sus padres, el documento de fundación. A ambos lados del presbiterio se hallan los sarcófagos de los condes, que aparecen representados por magníficas esculturas yacentes, él con capa y túnica, barba y pelo largo, espada de trazo recto y lebril a los pies, y ella con toca monjil, velo, saya y manto.

La iglesia del monasterio es de planta de cruz latina, con tres naves, crucero y ábsides semicirculares. Posee dos grandes claustros muy deteriorados. La primitiva puerta de acceso por el hastial norte es románica y presenta unas singulares arquivoltas; la del oeste, que es ahora la puerta de entrada, es de arco apuntado, muy bella por su sencillez y con elementos decorativos.

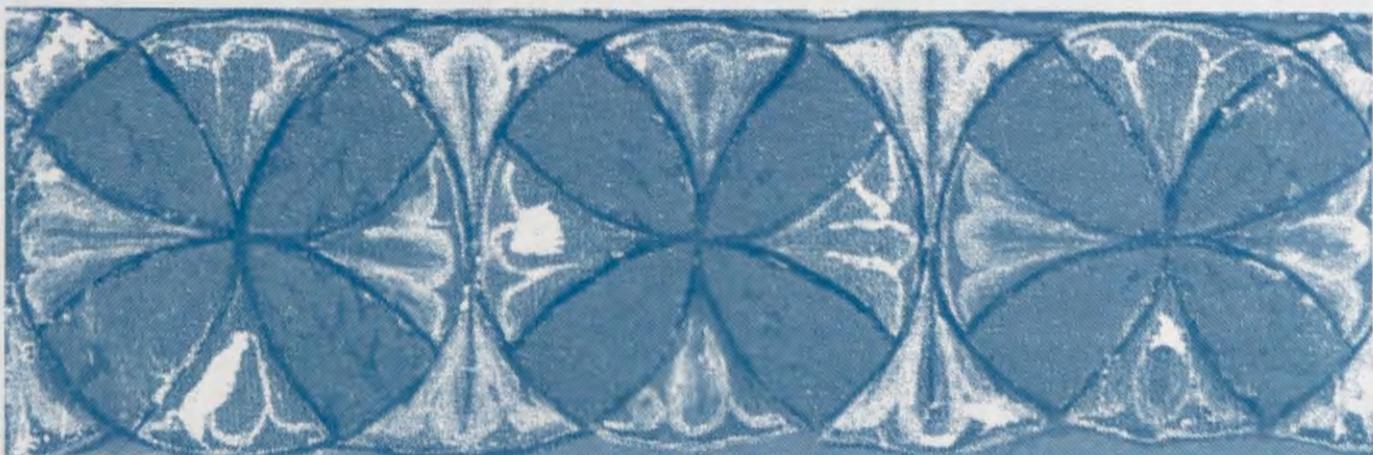
En el hastial sur está la espadaña que es de tiempos posteriores. El retablo principal, construido entre 1605 y 1618 por fray Pedro Sánchez, contiene valiosas esculturas de la Virgen y el Niño, escenas del Calvario y cuatro relieves de tendencia barroca e inspiración italiana referidos a San Bernardo; bella talla de Nuestra Señora de Sandoval, de madera policromada, en actitud sedente, y con el Niño bendiciendo, del siglo XIII. Es también interesante un retablo más pequeño en el trasaltar, obra del siglo XVII, con algunos relicarios. Merece la pena destacar la sillería de madera de nogal completamente restaurada y colocada hace pocos años.

Los monjes permanecieron en el monasterio hasta 1835, fecha en la que se produjo el exclaustro con la desamortización de Mendizábal. El monasterio fue declarado monumento histórico en 1931.

En la actualidad, a causa del absoluto abandono durante muchos años, el monasterio tiene muchas partes derruidas, aunque actualmente está bajo la tutela del Obispado de León y la Junta de Castilla y León que son sus propietarios.

Finalmente, hay que señalar que generalmente los peregrinos que visitan este monasterio se detienen en la iglesia de Mansilla Mayor, cuya torre está iluminada como símbolo de su pertenencia al Camino de Santiago. Merece la pena conocerla. Sobre ella hablaré otro día.

EDUVIGIS DEL OLMO BLANCO





AMIGO ¿ES NUESTRO CAMINO EL CAMINO DE SANTIAGO?

*Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.*

(Sal. 85, 11)

Resulta chocante el resurgimiento, el auténtico auge que ha tomado el Camino de Santiago, precisamente en una época, en una cultura como la actual, cercana al descreimiento absoluto y en la que de forma sistemática e institucional se tiende a la destrucción y negación de cualquier valor que huelga, incluso tenuemente, a espiritualidad, a moralidad o a cualquier concepto asimilable a los anteriores. No es mi intención el hacer aquí una crítica de la insensata, de la desorientada, de la poco o nada reflexiva sociedad que nos circunda y a la cual, nos guste o no, pertenecemos, si no el constatar una realidad que puede resultar paradójica: mientras los templos son cada vez menos frecuentados por los que un día se contaron como fieles (o hijos y nietos y biznietos de auténticos fieles), mientras que para muchos la Iglesia es solamente la belleza de unos capiteles o de un retablo colorista (el excelente decorado para las fotos de una boda) y la religión poco menos que un mercado en el que casi exclusivamente acudimos a pedir (manteniendo el interés por la cosa en la medida en que nos sintamos favorecidos), mientras ocurre, digo, todo esto y mucho más, el Camino de Santiago cobra impulso y casi parece que año tras año son más y no menos aquellos que deciden probar o repetir esta experiencia singular.



La consecuencia lógica de todo esto sería el llegar a constatar de manera categórica que las motivaciones de los peregrinos puedan ser ampliamente dispares pero sustancialmente ajenas al hecho religioso. Nada más lejos, a mi juicio, de la realidad. El contacto diario con peregrinos, unido a la más fundada y profunda experiencia de otras personas parecen indicar todo lo contrario, y que son muchos y no pocos los que hacen la peregrinación por razones exclusivamente espirituales. No seguramente la mayoría de ellos, pero sí un número

sorprendente y significativamente importante. Pocos de éstos, quizá ninguno, acabará en Santiago como un simple turista; pero no sabemos cuántos, simples mochileros despistados tan sólo unos pocos días antes, concluyen a los pies del Apóstol habitados por una interioridad diferente.

Claro está que, una cosa es que el hecho religioso sea una motivación importante o exclusiva para muchos peregrinos y otra muy distinta que esta religiosidad sea mayoritariamente coincidente e incluso compatible con lo que, nos guste o no, representa el camino de Santiago. Me refiero al universal, verdadero y único camino de Santiago, es decir, el que siguió el apóstol en pos del Maestro hasta entregar su vida por él. Eso ya es otra cosa, porque signo inequívoco de estos tiempos es el seguir cada uno su propio camino, lo que más bien debería considerarse como viajar "campo a través" y así, como es obvio, llegamos pocas veces a donde queremos y nunca a donde debemos.

CÉSAR CIMADEVILLA

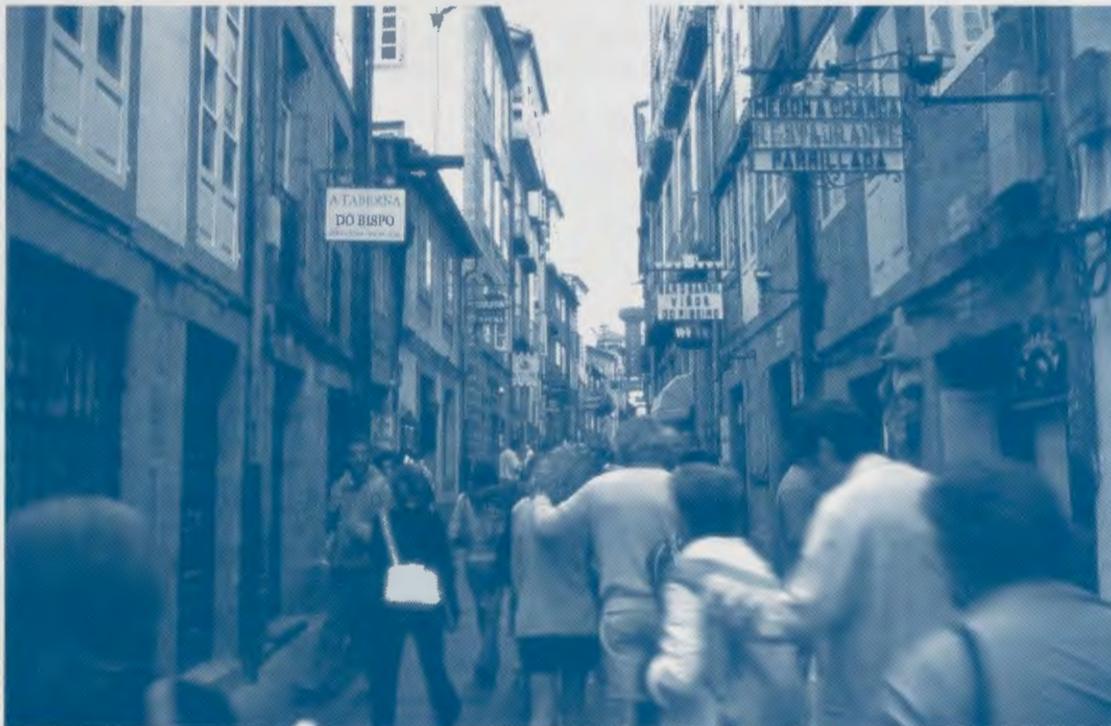


ANDANDO POR EL CAMINO

En estos tiempos, con tantos adelantos y con los medios de comunicación que nos informan de todo, es casi imposible que podamos sorprendernos de nada. Pero hace más de sesenta años, las cosas eran muy distintas.

Fue en el mes de septiembre de hace todo ese tiempo cuando iba yo andando hacia el Santuario de la Virgen del Camino de León. Serían las 4 de la mañana y, de repente, vi una estrella fugaz y a ésta la acompañaron muchas, muchísimas otras, tantas que daba verdadero miedo. Claro, yo entonces no sabía nada, pero ahora ya sé lo que pasaba. Estaba viendo las lágrimas de San Lorenzo. Puedo decir que no disfruté en absoluto con aquel espectáculo, tuve verdadero miedo, porque parecían pequeñas lanzas que iban a caer sobre mí. Menos mal que, a medida que se iba haciendo de día fueron desapareciendo y yo me quedé bastante más tranquila. Pero aquel espectáculo ha quedado para mí como uno de los recuerdos imborrables del Camino.

Pero hay muchos más recuerdos, porque siempre he sido aficionada a recorrer el Camino. Recuerdo una peregrinación a Santiago. Antes de llegar hicimos una parada en Padrón, el pueblo de Rosalía de Castro. Visitamos su casa, que más bien parecía un palacio. En él se podía ver todo lo que perteneció a Rosalía: las fotografías de sus hijos y familiares, los armarios con su ropa, las camas donde nació y murió (la primera de hierro y la segunda de madera), la biblioteca con sus libros, la cocina con sus llares, las ollas, la herrada... Todo muy bien conservado.



Mientras mis compañeras recorrían el pueblo en el tren turístico yo me senté en una terraza y se acercó un señor muy mayor que me hizo compañía un rato contándome muchas cosas de Galicia, de la cosecha de la uva, de la verdura, de todas las cosas buenas que tiene esa región. Claro, también salió en la conversación el tema de las meigas. Me dijo que la gente no creía en ellas, pero que él en más de una ocasión se había visto protegido y ayudado por ellas.

Al llegar a Bayona, también hicimos una parada en el pueblo. Allí vimos una reproducción de una de las carabelas de Cristóbal Colón, la Niña, anclada en aguas de Bayona. En la cubierta tenían apiladas cosas de navegar, cables, cordeles, etc. También tinajas de barro (que serían para el agua y el aceite), legumbres, pescado en salazón y bacaladas grandísimas colgadas. En la bodega tenían los dormitorios y, en fin, todo lo que se necesitaba en aquellos viajes tan largos.



En Santiago, naturalmente, visita a la catedral, misa de peregrinos y abrazo al Santo.

Finalmente hicimos una visita a San Martín Pinario, antiguo monasterio de monjes benedictinos de hábito blanco. El monasterio, tanto por fuera como por dentro, es una verdadera joya. Me llamaron la atención especialmente los retablos y el coro, que eran hermosísimos. También vimos la exposición de orfebrería, con bandejas, copones, portapaces, cálices y otros objetos, todo ello de oro.

Yo, al ver todo aquello, me acorde de la leyenda del cáliz de la Xana asturiana: *“Sacó su oro a lavar y lo tenía oreándose en la pradera, al borde del arroyo; y pasó por allí una mujer de un pueblo cercano y al verlo cogió un cáliz de oro y marchó corriendo. Pero la Xana la vio y la llamó para que se lo devolviera. La mujer, al verse alcanzada empezó a decir: Yo, para San Pedro lo quería. Y la Xana le contestó: Si para San Pedro lo querías, ¿por qué no lo pedías?. Y le regaló el cáliz”*

Bueno, pues yo he visto ese cáliz. Es de oro, sin adornos ni grabados, como los que había en las iglesias a principios del siglo pasado. Pero... ¿Sería en realidad el de la Xana?. Quién podría saberlo. Quizá son solamente anécdotas del Camino.

LOURDES DEL OLMO



DESDE MI RINCÓN.

RECUERDOS DEL PASADO

La historia y las tradiciones no se pueden separar. Ambas forman esa especie de magma importantísimo que constituye el pasado de los pueblos, su origen e identidad. Por eso, no se deben olvidar.

De la historia recordamos hoy, de forma somera y sencilla, algunos hitos importantes. En el año 995, reinando Bermudo II en León, hizo su aparición en tierras leonesas el temible enemigo de la cristiandad, el célebre caudillo árabe Almanzor, ante cuya proximidad huían los pueblos a la desbandada. A su paso, lo arrasaba todo. Mansilla también fue destruida.

Alfonso V el Noble restauró a Mansilla. El 1 de agosto de 1020 se celebró en León el famoso concilio en el que Alfonso V otorga, a la ciudad de León y al Reino entero, sus célebres Buenos Fueros.

En la fortaleza de Mansilla estuvo preso Don Pedro González de Lara, presunto marido de la reina Doña Urraca, en el año 1111. Más tarde se concedieron los Fueros a Mansilla, en el año 1181.



Y de las tradiciones, echando mano del archivo de la memoria, recordamos cómo se celebraban hace ya bastantes años algunas de nuestras fiestas más entrañables y peculiares.

Las fiestas de Navidad se celebraban con cantos de villancicos y retumbar de zambombas y panderetas. Vecinos de la localidad, vestidos de pastores con pieles de cordero, daban un gran realce a tan entrañables fiestas representando La Pastorada, que comenzaba así: *“Oye, Rabadán, y tú también Juan-Lorenzo. Antonio, Pascual y Blas, vayan haciendo lo mismo. ¿Qué es aquello que reluce?. ¿Qué es aquello que yo veo?. ¿Será un ángel del cielo? ¡Alerta, alerta, pastores... alerta al momento!. Que ha nacido el Rey del cielo...”*

Muchos recogían el aguinaldo por las casas y nunca faltaba la nota picaresca de algún ingenuo, o que quería hacer gracia, que aparecía cargado con la escalera y el farol, atravesando el Arco de la Concepción y por el Arrabal, camino de Oriente, a la espera de la llegada de los míticos Reyes Magos. Recordamos al Sr. Gabriel y a Nisa.

El 3 de febrero, festividad de San Blas. La cigüeña cumplidora ya había llegado y los vecinos y comarcanos se daban cita amistosa aquel día para adorar la reliquia del Santo, tan milagrero en las afecciones de garganta. Había mucha fe y mucha concurrencia. La nota folclórica la ponía el Sr. Luis con la gaita y el tamboril. Había un animadísimo baile popular en la Plaza del Pozo o en la Era. Había, además, competición de corrida de rosca.

Luego llegaban los carnavales. ¡Oh!. Los Carnavales de Mansilla en aquellos tiempos tenían un sello y una personalidad extraordinarias. La Cofradía del Santísimo Sacramento celebraba con gran solemnidad estas fiestas, llamadas de las “cuarenta horas”. De los viejos y carcomidos arcones, oliendo a naftalina y alcanfor salían a relucir los clásicos y multicolores “rodaos”, orgullo de nuestras abuelas, los pañuelos de la cabeza, las botas con puntera afilada y una serie larga de botones. Con toda esta indumentaria y muchos más complementos, se vestían para disfrazarse de los más variopintos personajes, desde lo fino y escogido, hasta lo más grotesco: de señoritas antiguas, de gitanas, con trajes regionales, de payasos, de guirrios y un sinfín de máscaras con los más absurdos ropajes. La famosa “Murga” de Mansilla, presidida por “Mariano” y el “Lapicero”, formada por un grupo de jóvenes de ambos sexos, vestidos con originales trajes hechos para la ocasión, confeccionados con telas de muchos colores y unos colgantes acabados en cascabeles, todo muy llamativo, daba un gran realce a los carnavales y, para que no faltara nada, tocaban y cantaban canciones alusivas y “picantes” que tenían gran éxito y que recordaban por su parecido a las chirigotas de Cádiz.



Había en los Carnavales todo tipo de personajes. Hasta se tenía la osadía de representar al Caballero de la Triste Figura D. Quijote de la Mancha y otros tipos de la novelas cervantina. Hasta el caballo Rocinante tenía en Mansilla su doble, el caballo de Marne, también muy escaso de carnes.

Abundaban vendedores y subastadores (recordamos a Nino) con mucho



de trampa y engaño. Entre todos ellos deambulaba el amigo Justo el Barquillero, que vendía unas obleas y unos barquillos riquísimos, y que además amenizaba las ventas contando sus andanzas en la isla caribeña de Cuba. Finalmente, diremos que durante los tres días de Carnaval se celebraban animados y concurridos bailes en los tres salones de la localidad: el de los Casados, llamado de Aquilino; el de los Mozos y el Casino.

Todo acababa el Miércoles de Ceniza que daba paso a las penitencias y ayunos de la Cuaresma.

TEODORO MERINO GONZÁLEZ

RINCÓN DEL LECTOR

UNA SUGERENCIA (para el Ayuntamiento de Mansilla)

Ya se ha iniciado la ejecución del proyecto de lo que será en un futuro muy próximo el Museo Etnográfico de León, gracias al cual recuperaremos –ojalá sea para una segunda larga y fecunda vida– un espacio tan singular como fue el señorial convento mansillés de San Agustín, testigo (y actor) secular de nuestra historia, cuando estaba casi al borde de una muerte anunciada, de la que ha venido a salvarle este a modo de milagro jacobeo del nuevo siglo.

Y una vez expresados la gozosa venida al museo y el agradecimiento a quienes lo han impulsado aquí, en nuestra villa, me animo a hacer una sugerencia a nuestra alcaldesa.

Supongo que no estará del todo definido su Plan Museístico, ni concretados en profundidad y detalle temáticas y contenidos. Esto nos permitirá –explicar y– convencer a “quien proceda” de que se dedique un amplio ámbito específico a Mansilla. No tanto –o no sólo– como correspondencia a su condición de anfitriona, sino porque su porte e historia –en ese recorrido documentado celtíbero, romano, medieval y moderno de nuestra villa y su entorno– propiciarán una rica y didáctica representación.

Uso este “Rincón del lector” de la revista de nuestra Asociación, casada con lo jacobeo y abanderada de la cultura en todas sus expresiones y sensibilidades, para animar al Ayuntamiento a liderar esta iniciativa –le corresponde–, y a todos los que puedan, a colaborar en ella.

Y, puestos ya, podemos soñar que veremos con fruición en lugar preeminente de la sección medieval de Mansilla un par de joyas escultóricas (...porque nos habrían sido restituidas desde los museos capitalinos donde hoy, y desde la fecha en que fueron requisadas en nuestra iglesia parroquial, brillan esas dos maravillosas vírgenes).

Se puede soñar, ¿no?. Los sueños han conseguido que Elche esté hoy acogiendo –por un tiempo– a su “Dama”. (...Si no nos devolvieran las joyas, al menos espero que nos las presten para la inauguración!) Amen.

UN LECTOR



DESHOJANDO LA HISTORIA

LOS HOSPITALES DE PEREGRINOS A SANTIAGO

La peregrinación es un hecho inherente y consustancial con el ser humano, peregrino impenitente que camina inexorablemente de la vida a la muerte y de la muerte a la eternidad.

Quizás desde este punto de vista se entienda mejor la atracción que desde siempre ha sentido el hombre a trasladarse hacia lugares desconocidos. La Historia de las Peregrinaciones nos informa de ese afán, de la gran cantidad de rutas y caminos hacia determinados lugares que se han ido trazando a través de los tiempos, de la organización de esas rutas y de la enorme importancia religiosa, social, económica y cultural de algunas de ellas.

Una de esas grandes rutas de peregrinación –la tercera en importancia después de las que conducen a Jerusalén y a Roma– es la que nació a raíz del descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago, que ya en la primera mitad del siglo XII había adquirido una importancia enorme, El Camino de Santiago o Ruta Jacobea objeto siempre de nuestro interés y profunda atención puesto que Mansilla está enclavada en un punto muy importante de él y porque nuestra historia pasada y presente se trenza alrededor de este Camino.

Nos referimos hoy en concreto, aunque naturalmente de forma muy somera dadas las características de nuestro Boletín, a uno de los aspectos fundamentales de la peregrinación que es la **hospitalidad** que recibían los peregrinos a Santiago.

Sabemos que esa peregrinación era un movimiento religioso y social que ponía en camino a multitudes de toda clase, condición y procedencia. Hubo que organizar todo tipo de servicios, acondicionar las rutas y marcar los lugares con señales que todavía hoy forman la simbología jacobea. Poco a poco el Camino se fue poblando de templos, hospitales, leproserías, albergues, posadas, santuarios, monasterios, iglesias de refugio, etc. En todos ellos se practicaba la **hospitalidad** con los peregrinos basada en la “*charitas*” o amor cristiano y que ponía el componente sobrenatural en esa tarea.

Los primeros hospitales para peregrinos a Santiago datan del siglo X. El primero del que tenemos noticias consta en la donación hecha por el rey Ramiro II de León al monasterio de Sahagún de una iglesia dedicada a San Andrés “*para que los monjes la destinen a hospicio de peregrinos*”. También en el mismo siglo se fundó el hospital regido por los monjes del monasterio de Cardeña, y a mediados del siglo XI se fundó en Arconada, dependiendo del monasterio cisterciense de San Zoilo en Carrión de los Condes “*un cenobio limosnero u hospedería para favorecer a los peregrinos*”.

Concretamente desde mediados del siglo X a los del siglo XI, sólo hay noticias de cinco hospitales para peregrinos en el itinerario a Compostela: Sahagún, Villa Vascones, Arconada, Nájera y Santo Domingo de la Calzada.

A partir de ese primer período son numerosísimos los hospitales que se van creando. Sus fundadores son: los obispos, las órdenes religiosas o militares, los reyes, príncipes o magnates y simples particulares que poseían medios económicos suficientes. De la gran proliferación de hospitales creados en la Edad Media, surgieron grandes problemas como es fácil de suponer. Por ello hubo que establecer numerosas medidas legales de protección tanto para los hospitales como para los peregrinos y, finalmente, reducir su número mediante la unión de dos o más hospitales para formar uno solo.



Los peregrinos –identificados con el sayal, el sombrero, la concha, el bordón, etc.- podían reconocer fácilmente los hospitales por las señales jacobeanas exteriores que exhibían, como podemos comprobar todavía hoy en San Marcos de León o en la Casa de las Conchas de Salamanca.

Los servicios y atenciones que recibían los peregrinos en los hospitales eran diversos y dependían de la categoría y de las posibilidades económicas de los hospitales. Posiblemente en los hospitales rurales se reducirían a una cama bajo techo, comida elemental, calor, atenciones higiénicas y sanitarias y, en caso de muerte, entierro y honras fúnebres.



Las noticias escritas sobre los hospitales jacobeanos son muy desiguales y dependen siempre del tipo de fundación. Por ejemplo, en la etapa Sahagún-León, octava según el Códice Calixtino –nueve leguas según las guías antiguas- Mansilla era el punto de parada más importante, al que llegaban los peregrinos extenuados después de atravesar la desolada llanura leonesa, que se consideraba una de las más duras del camino. *“La fundación de hospitales en este paso obligado e importante del Camino Jacobeano es un hecho evidente, aunque no lo es tanto la historia de los mismos”* (Taurino Burón. Boletín nº 11).

De ahí la dificultad que tenemos para detallar claramente la historia de los hospitales de Mansilla. Estaba, desde luego, bien preparada para recibir a los peregrinos. Situada a la orilla del Esla, con buen puente, con bastantes iglesias dentro y fuera de la muralla, con mercado y floreciente comercio, tenía, además de un primitivo albergue cerca del convento de San Agustín, varios hospitales. Parece que de esos hospitales, los más importantes eran: el Hospital de Santiago, situado junto al puente, el de Sancti Spiritus que era el más alejado del camino por donde entraban los peregrinos (actual calle del Puente) y el de San Adrián, el más cercano al de Santiago. Parece que el hospital de Sancti Spiritus era bastante rico y estaba sostenido por la cofradía del mismo nombre. Con el tiempo se unieron los hospitales de Santiago y de Sancti Spiritus.

Se nombra también muchas veces el hospital de San Lázaro, en la parroquia de San Lorenzo, cerca de la ermita de Nuestra Señora de Gracia. Y desde luego hay noticias fidedignas de otro hospital e iglesia con la advocación de Santa María Magdalena, situado pasado el puente y cuya



función era, además de la vigilancia y cuidado del puente, proporcionar albergue a los peregrinos (Boletín nº 12. "Mansilla y el Hospital de la Magdalena". G. Cavero Domínguez).

En fin, hemos intentado esbozar, a grandes rasgos, el tema de la hospitalidad y cómo se ejercía desde los primeros tiempos en el Camino de Santiago. Ese Camino que en el siglo XXI sigue atrayendo a multitud de peregrinos, con otros medios, con otros modos y motivaciones. Pero, si nos fijamos bien, quizá se corresponda esta afición con lo que decíamos al principio de la atracción del ser humano hacia otros lugares desconocidos. Sería deseable que en el Camino, en los Caminos a Santiago siguiera practicándose la **hospitalidad**. Para que no se pierda ese halo misterioso y sobrenatural de la peregrinación.

FANY LÓPEZ BARREDO

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ GALLEGO, Isidoro. *Mansilla de las Mulas, origen y desarrollo de una villa leonesa bajo-medieval*. Ayto. de Mansilla de las Mulas, 1996.

HUIDOBRO Y SERNA, Luciano. *Las peregrinaciones jacobitas*. t. III. Publicaciones del Instituto de España, Dip. Pr. de Burgos.

VÁZQUEZ DE PARGA, Luis; LACARGA, José M^a; URÍA RÍU, Juan. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. III Vol. Madrid 1948

Ilustraciones:

Pág.

- 3 – Torre de San Martín. Mansilla de las Mulas.
 - 5 – Jerusalén.
 - 7 – Belén. Gruta del Nacimiento.
 - 12 – Puesto de ajos en la feria de San Martín.
 - 15 – Peregrinos recibiendo la caridad del obispo Martín Arias.
 - 19 – Venera. Carlos Álvarez Cuenllas.
 - 22 – Escena de la Fuenteovejuna de Lope de Vega.
 - 23 – Monasterio de Sandoval.
 - 25 – Carrera de rosca: los pequeños a punto de salir.
 - 27 – Monumento al peregrino de la pl. San Marcos (León).
 - 28 – Arranque de la calle "El Franco". Santiago de Compostela.
 - 30 – Carnaval de Mansilla de las Mulas.
 - 33 – Escuelas del Cruce, donde se supone estuvo emplazado el hospital de San Lázaro.
 - 35 – Marco Rocha a punto de llegar a Mansilla.
 - 36 – Niños de "Primera Comunión" en la procesión del Corpus en Mansilla.
 - 37 – Danzantes en el corro de las aluches.
-



POR AQUÍ PASARON

El programa de TVE "España Directo" ha estado emitiendo esta primavera la particular peregrinación por el Camino de Santiago, de Marco, uno de los periodistas del equipo del programa acompañado de los cámaras Jorge Sampedro y José Luis de Heras y de la productora Laura Díez.



Marco Rocha de 29 años de edad es gallego de Orense, Licenciado en Ciencias Políticas, periodista de profesión y maratoniano (Madrid, Nueva York y París) y apasionado del Camino como afición; con esta experiencia quiso unir todas estas facetas profesionales y personales y sin duda los espectadores que a diario le seguíamos pudimos corroborar que consiguió el reto de hacer el camino corriendo como buen deportista, transmitiéndonos la pasión y emoción de las etapas cumplidas como buen periodista.

Inició el camino el día 2 de Marzo en Roncesvalles y el día 27 de Marzo, etapa 17 de su camino, salió de Bercianos del Real Camino para llegar a Mansilla de las Mulas a las 2,30 de la tarde a un ritmo de 11-14 Km/h con un viento huracanado que hizo mucho más difícil esta etapa, bella, pero en la que, según sus propias palabras, sintió una soledad abrumadora; llegó a percibir la vía

del tren rompiendo el paisaje llano y monótono de Castilla como todo un acontecimiento. Los pocos vecinos que encontró a su paso por los núcleos urbanos bien entendían las dificultades de su reto y espontáneamente le ofrecían apoyo, ánimo y hasta posada y fonda como en la bodega de Ismael, en Reliegos, donde le brindaron la oportunidad de degustar productos de la tierra que, haciendo alarde de su férrea disciplina propia de un gran deportista, apenas disfrutó para no saltarse la estricta dieta a base de arroz con leche, pasta, fruta, café y abundantes sales minerales que venía observando.

Desde estas líneas felicitamos en primer lugar a Marco porque fue él el verdadero protagonista que consumó la proeza pero también al programa por ofrecernos un "reality" alternativo a los que nos vienen acostumbrando a ofrecer en los que los retos a conseguir son muy cuestionables y las enseñanzas nada edificantes.

SOLEDAD GONZÁLEZ PACIOS



CONOCER LO NUESTRO

TRES JUEVES HAY EN EL AÑO... CORPUS CHRISTI

Jesús prometió la venida del espíritu Santo, que se cumpliría justo a los diez días de la Ascensión: "Mientras estaban los apóstoles reunidos, el día a punto de acabar, se produjo de pronto un ruido como de viento y aparecieron unas lenguas de fuego que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos...". El relato aparece en los Hechos de los Apóstoles y se celebra como fiesta por la cristiandad desde el siglo II. Con esta fiesta termina el ciclo pascual.

El domingo después de Pentecostés es la fiesta de la Santísima Trinidad, que la Iglesia celebra desde el siglo XIV y que más que una celebración específica de la Trinidad, que en realidad la Iglesia celebra todos los días, es el reconocimiento al misterio principal de la fe católica.

Y cuatro días después, jueves, se celebra el Corpus Christi ó Corpus Dómine, como se llamaba y como se sigue llamando esta fiesta en la mayoría de los lugares, como en el caso de Italia, extremo que nos confirmó ayer un peregrino italiano. De la enorme importancia de esta fiesta da idea el famosa refrán, ya citado en estas páginas y con el que encabezamos estas letras.



La celebración del Corpus, que arranca del siglo XIII, fue instituida por el papa Urbano IV en el año 1264 aunque no llegara a imponerse de forma definitiva hasta el Concilio de Vienne en 1311. Parece que la propuesta partió de una monja agustina, Santa Juliana de Lieja, que había tenido muchas visiones al respecto y de cuyo simbolismo ella deducía que faltaba una solemnidad que celebrase el Santísimo Sacramento. Lo cierto es que la fiesta del Corpus Christi ha llegado a ser una de las más populares de la cristiandad y que se celebra en todo el ámbito del mundo católico con gran solemnidad, con el común denominador de procesionar la Eucaristía, de forma visible, en la custodia, bajo palio o en andas portadas por sacerdotes. En Roma, es el Papa quien preside esta procesión, que discurre entre San Juan de Letrán y Santa María la Mayor.

La fiesta del Corpus es una de las más solemnes y como tal se ha celebrado siempre hasta que hace unos años dejó de celebrarse en jueves por ser eliminado como día festivo en el calendario laboral oficial. En esta fiesta era típico, desde su origen, una cierta mezcla de la religiosidad y el protocolo civil: participación de autoridades, por ejemplo, e incluso de folklore, siendo tradición en numerosos lugares la participación de gigantes y cabezudos en la procesión, timbaleros medievales a caballo en Cataluña y representación de entremeses y bailes con simbologías muy determinadas y con cierto carácter didáctico. No podemos dejar de citar la



importancia de esta fiesta en Toledo, sede Primada de España, Daroca, en cuya procesión se veneran los famosos Corporales del milagro, y bien cerquita de Mansilla la celebración del Corpus de Laguna de Negrillos, cuya descripción hace magistralmente Luis Pastrana en la revista "Raíces" de la Diputación leonesa y que merece la pena conocer.

Y llegados a Mansilla ¿qué queda de aquella celebración tradicional del Corpus?

Cuando escribo estas líneas son las nueve de la mañana del día del Corpus, precisamente. Dentro de una hora vestiré el hábito de la Cofradía del Santísimo y asistiré a la procesión, quizá portando el palio o la insignia...Tal vez sea ésta la primera vez que me sucede: escribir de una celebración el mismo día de la misma, casi casi desde dentro.... Quizá me sirva para recordar mas vivamente el pasado y desde luego para dar fe con mas exactitud de cómo se celebra en la actualidad.

Misa solemne como en sus mejores tiempos: el Coro de Mansilla canta en latín la Misa de Perosi. Los niños de Primera Comunión vuelven a vestirse como el día de la Ascensión y van a tener su protagonismo como sucedía siempre. Antaño, los niños del Colegio hacían la Primera Comunión en la Capilla el día de Santa Rita, el 22 de mayo, que era la Patrona del Colegio de las Agustinas y los niños de las Escuelas la hacían el día de la Ascensión en la Parroquia. Luego, el día del Corpus volvían a hacerla todos juntos en la Parroquia y participaban en la procesión solemne que sigue a la misa. Pues bien, la procesión comienza igual con los niños portando la imagen del Niño Jesús de Praga . A continuación, la Banda de Mansilla, que cada año nos ofrece un repertorio más amplio y más acorde con la festividad. Después la cofradía del Santísimo con su insignia, estandarte y portando el palio, bajo el que desfila el Santísimo en la custodia portado naturalmente, por el Sr. Párroco. Después autoridades y representantes de todas las Cofradías, protocolo nuevo que parece muy acertado. Ni que decir tiene que aquí las procesiones son participativas, los asistentes a Misa –y alguno más– asisten a la procesión, acompañando el cortejo y en esta ocasión respetando el silencio y con respeto y devoción.





Y, hoy precisamente todos recordamos cómo se engalanaban las calles para la procesión del Corpus: Si en muchos lugares del país se alfombran, aún hoy, las calles con flores, en Mansilla se hacía con las hojas de los lirios silvestres, las carrizas, que tanto abundaban en las charcas y lagunas que había en el entorno del pueblo y que hoy han desaparecido. Hoy ha quedado como recuerdo de aquel hecho la simbólica alfombra de pétalos de rosas que las niñas de la Comunión que abren la procesión van arrojando en cantidades ingentes por donde va a pasar el Santísimo. Echamos de menos también aquella otra costumbre que hacía que todos los balcones y ventanas se engalanaran con las "colgaduras", telas de drapeados, banderas nacionales o en otros casos las colchas más vistosas. Ciertamente, como sucede en numerosas villas y pueblos de nuestra geografía, las calles céntricas están en parte despobladas creciendo la población hacia el exterior con barrios nuevos mas habitables y más densamente poblados.

Una tradición muy extendida por numerosos enclaves de nuestra comunidad son los bailes de danzantes, como en el caso de Laguna de Negrillos, que antes citábamos, en las procesiones del Corpus. En algunos sitios aún perduran. Esto nos trae al recuerdo la danza de paloteo que se bailaba en Mansilla y que la última vez que se bailó fue por los años 60. Ahí está la foto de testigo. Pablo, Enrique, Tino, Gelo, Tinín, Miguel, y Quique y otro más que no se distinguen en la foto, porque eran ocho, Les dirigía el Sr Luis "Gaita", que tocaba la ídem, el tamboril lo tocaba un señor de La Estación y de guirrio hacía el Sr. Domingo "Galopes". Y aunque es de sospechar que en su tiempo esta danza se bailara el día del Corpus como en otros lugares, la última vez que se bailó en Mansilla fue por las fiestas de la Virgen de Gracia como puede apreciarse en la foto que está sacada en el "corro de las aluches".

JAVIER CACHÁN

ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

Queremos informar de que aparte de las actividades propias de la Asociación, ya sabéis, (porque siempre lo ponemos aquí), atender la demanda de información que nos solicitan, proporcionar las credenciales a los peregrinos que comienzan aquí o se les agota el espacio en la que tenían hasta llegar a Mansilla, etc, hemos continuado con nuestras actividades culturales, que generalmente programamos con poco tiempo y que a veces no se divulgan en los boletines jacobeos al uso, aunque sí en el nuestro.

La noticia mas importante: Como en el año anterior hemos firmado un Convenio con la Junta de Castilla y León para subvencionar las actividades de la Asociación. Asciede a 9000 euros y desde aquí os solicitamos a todos los socios que hagáis propuestas para actividades de la Asociación que puedan llevarse a cargo a través de dicho convenio. En principio vamos a llevar a cabo una cuantas actividades culturales, que iremos anunciando oportunamente. ¡Atentos todos.!

Como en ediciones anteriores tendremos en el verano alguna visita cultural: en principio estamos mirando para visitar la edición de este año de "Las Edades del Hombre". Está en una ciudad un poquito lejos, pero no más que Logroño, donde fuimos el pasado año. También se está mirando para ir a Santo Toribio de Liébana, que éste es Año Santo Lebaniego. Así conoceremos un poco la Ruta Vadiniense, que desde allí viene a Mansilla a unirse al Camino Francés. ¡Atentos! También haremos un tramo del Camino de Santiago, a la salida de nuestra provincia, desde Villafranca del Bierzo, posiblemente.



Por parte del CIT Mansilla Medieval se nos avisa del Día del Turismo en Castilla y León. Todavía no tenemos datos, pero si se celebra en distinta fecha a las Jornadas Medievales de Mansilla iremos a pasar el día.

MUY ESPECIALMENTE queremos destacar la inauguración del monumento jacobeo que anunciamos en el anterior boletín y que se instaló en la Plaza del Pozo recientemente. Fue patrocinado a través del Convenio con La Junta de Castilla y León del pasado año y es un exponente del arte actual. En otro espacio de este boletín se trata ampliamente del autor y su obra.

CÓMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirse a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándolo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín; pl. San Martín nº 1; Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos una vez más a unirse a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que sigue creciendo sin parar.

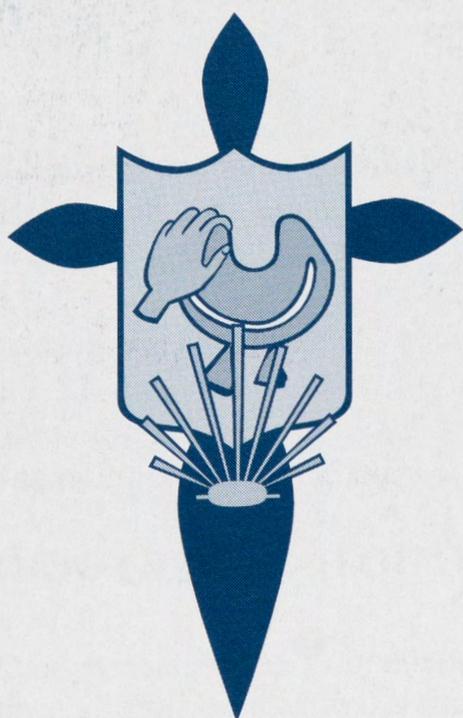
CÓMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2.005. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096-0017-76-2086901800.**

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

Como siempre, desde el momento que se publique este número del Boletín, se comienza ya la elaboración del próximo número. Hace ya años que venimos publicando dos números anuales, en los meses de julio y de diciembre, coincidiendo con las festividades de Santiago Apóstol y Navidad, todo ello gracias a la generosa financiación de la **Consellería de Comunicación Social e Turismo, Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago de la XUNTA DE GALICIA**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y personas a cuyas manos llegue este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todas aquellas personas que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, Casa de Cultura San Martín, 24210 – Mansilla de las Mulas (León), consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de la Junta Directiva de la Asociación.



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO**
MANSILLA DE LAS MULAS



**Junta de
Castilla y León**